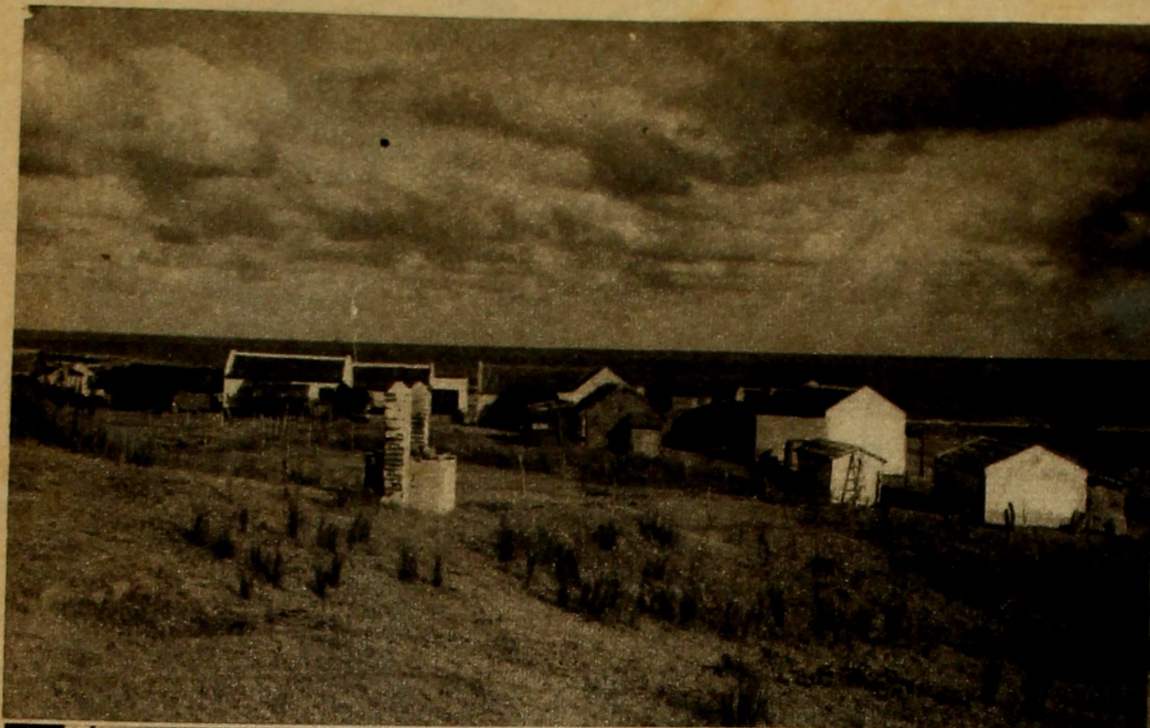

EL DIA
AÑO VI - Nº 212
Montevideo, Enero 31 de 1937
Playa de los Manantiales
FOTOS DE J. y R. CARUSO

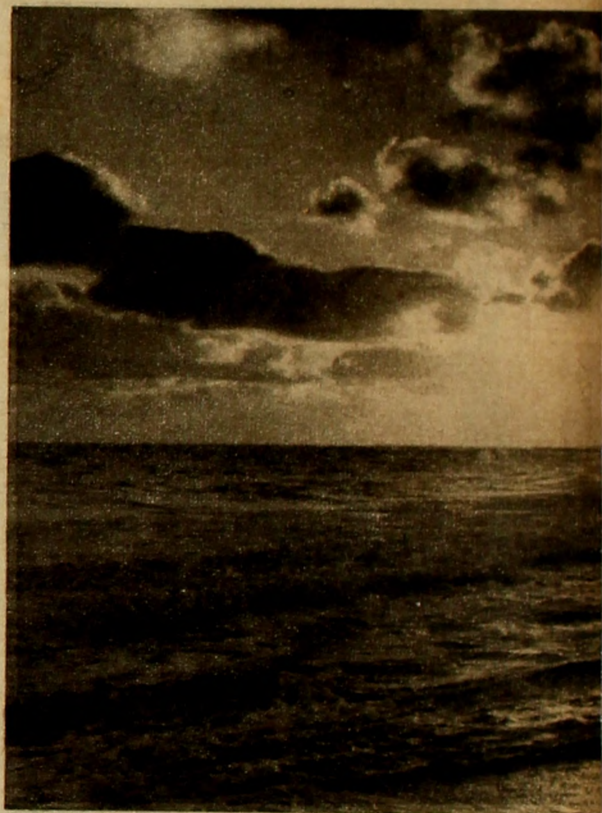




VISTA DEL BALNEARIO LOS MANANTIALES, CON PEQUEÑOS REFUGIOS EDIFICADOS DE MATERIAL Y TECHO QUINCHADO, LO QUE LE DA UNA FISONOMIA PARTICULAR. LA VIDA SE HACE APACIBLE Y SENCILLA EN ESTE BELLO LUGAR.



VISTA DEL PINTORESCO LUGAR.





Los Manantiales es uno de los tantos bellos lugares costeros que abundan en el Uruguay. Está situado en el llamado Rincón de los Píriz, sobre el Río de la Plata, a la margen izquierda del arroyo Maldonado y amparado por la cuchilla de ese nombre. La blancura de sus playas la anuncia desde lejos, siendo un sitio apropiado para balneario, no sólo por lo cómodo y cercano a la ciudad, sino preferentemente por la salinidad de sus aguas que se manifiesta en la albura de su espuma.

BALNE

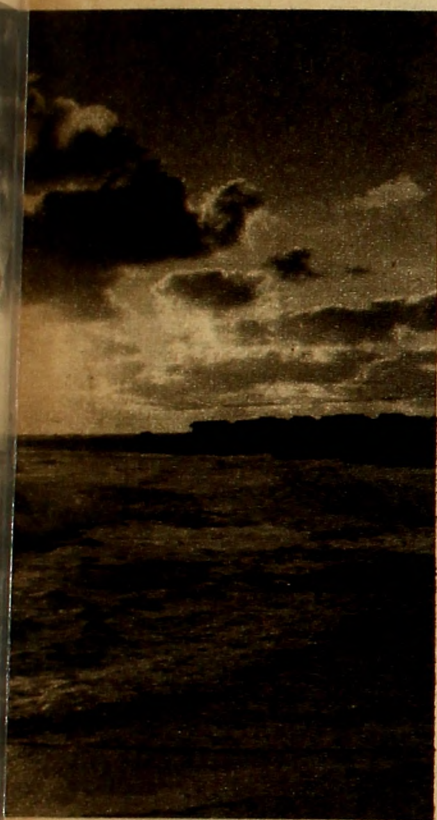
EL AGUA SALOBRE SE DESHACE EN BLANQUISIMO ENCAJE DE ESPUMAS.

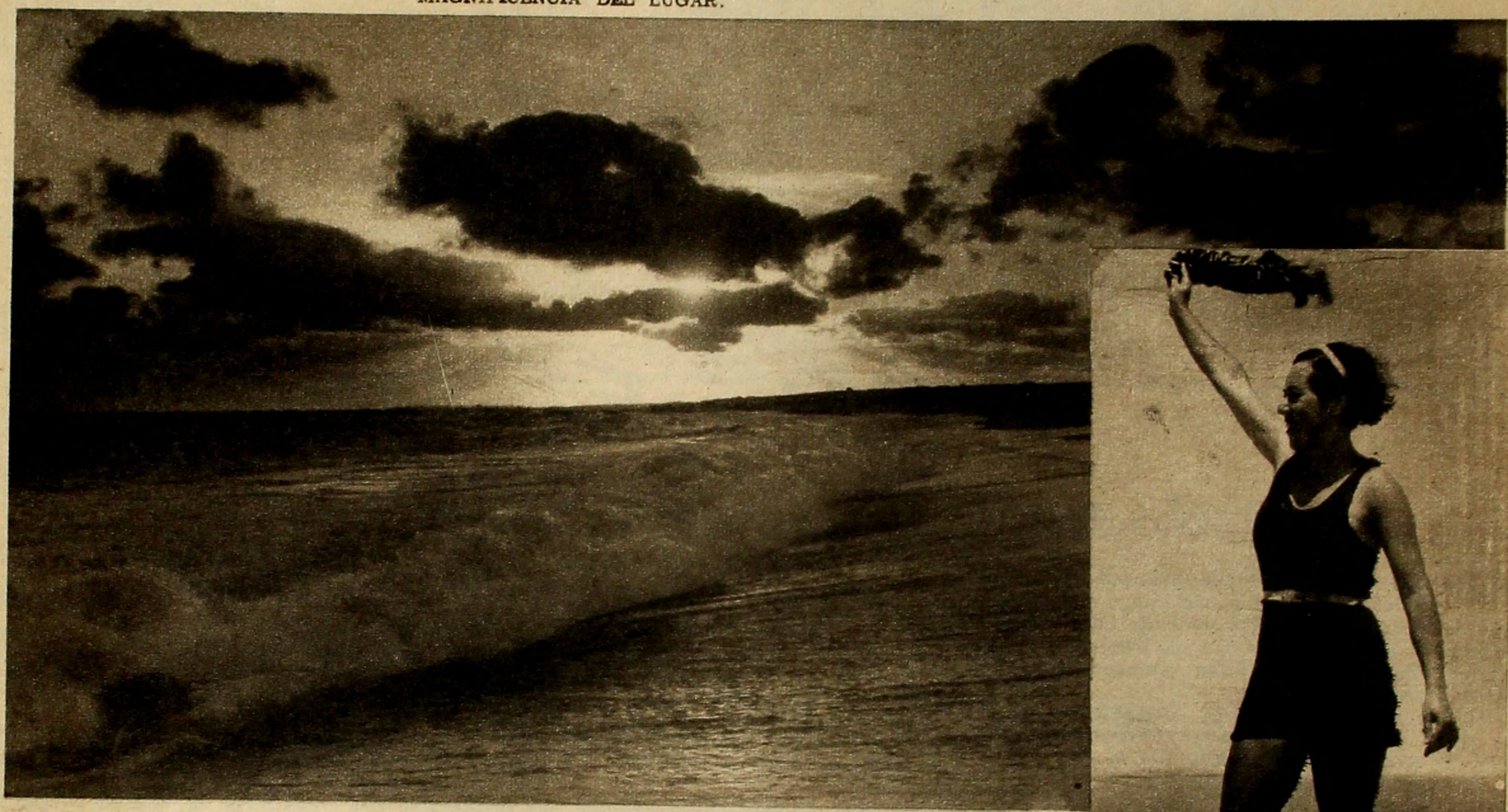






LA EXTENSA PLAYA DE ARENA FINA Y LIMPIA, COMPLETA LA MAGNIFICENCIA DEL LUGAR.





LOS NOCTURNOS EN ESTE BELLO LUGAR OFRECEN ASPECTOS ADMIRABLES DE CONTRALUZ, EN LOS QUE LA LUNA RIELA SOBRE LAS TRANQUILAS AGUAS.

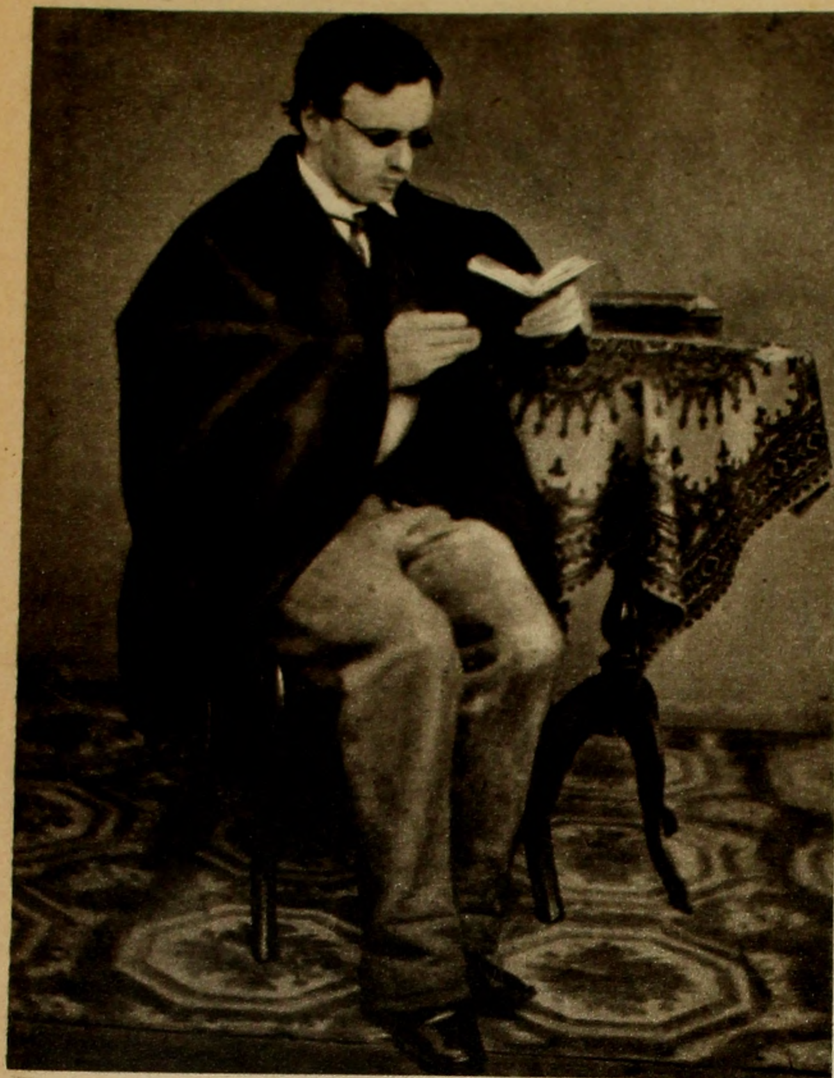


ARIO de los MANANTIALES

ALEGRIA DE LA VIDA AL AIRE LIBRE

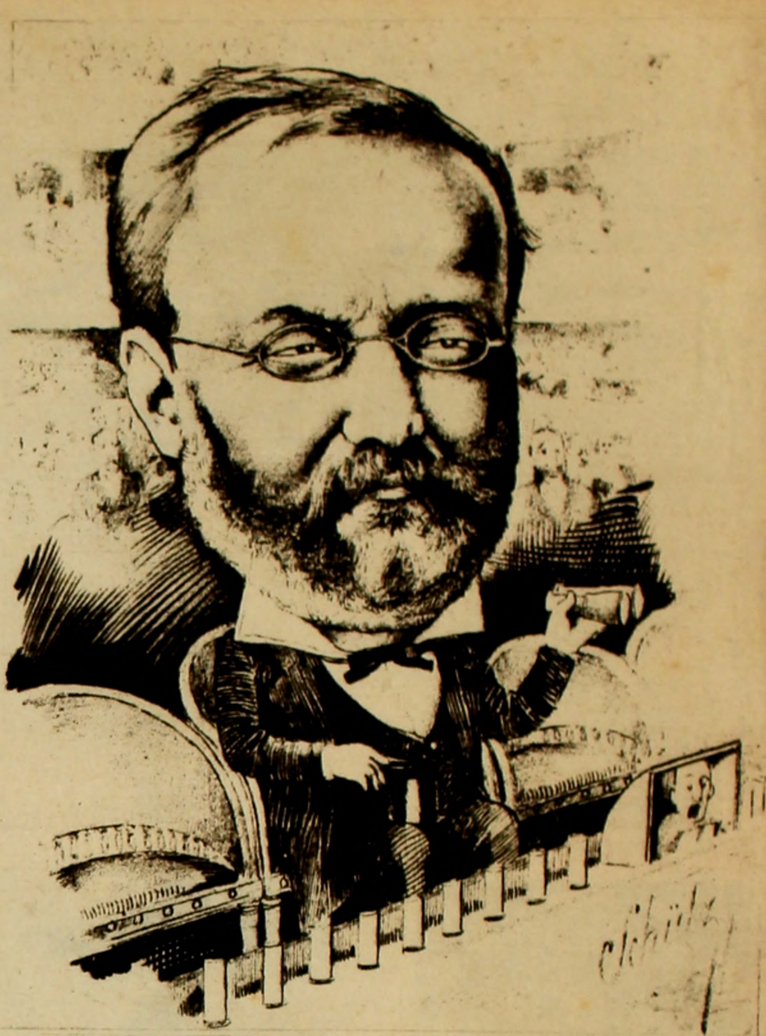






LUIS DANIEL DESTEFFANIS. RETRATO HECHO EN BUENOS AIRES EN 1862.

ILUSTRACIONES DE LA BIBLIOTECA DEL SEÑOR RICARDO GRILLE Y DE LA COLECCION DEL AUTOR



DESTEFFANIS CRONISTA TEARAL (DELTA). CARICATURA DE SCHUTZ, EN "CARAS Y CARETAS" DE MONTEVIDEO. 1891.



SELLO DEL PROFESOR, CON LA CLASICA PALOMITA.

AUTOGRAFO DEL EMINENTE POLIGRAFO

Io Luigi-Daniele Desteffanis da Cremona

El profesor LUIS D. DESTEFFANIS historiador y polígrafo

Muy agravada la miopía que fué el torcedor de toda su vida, casi ciego, el viejo sabio catedrático interrumpiendo de repente la lección de historia preguntaba... ¿queda algún alumno en clase todavía?

No ignoraba Don Luis D. Desteffanis — ¡se la habían jugado tantas veces! — que los estudiantes, abandonando el aula en puntas de pie, lo dejaban en uso de la palabra en un verdadero sermón de soledad...

El retrato de 1860 que reproduzco al margen de este artículo, es pieza de convicción que la falta de vista constituía grave tormento desde su juventud.

En la época que se sacó esa fotografía en Buenos Aires era un estudioso incansable de historia y de literatura clásica.

Sus títulos académicos los había recibido a los 17 años, y era nativo de Cremona, Italia, donde viera la luz el 21 de noviembre de 1839.

Casi de inmediato se embarcó para el Río de la Plata ante el peligro de la persecución policial ya insinuada a causa de sus ideas liberales y republicanas no ocultadas.

Un hermano mayor, de nombre Próspero, quiso permanecer en la Península, y fué como Luis, profesor, periodista y publicista, falleciendo en Milán en 1877.

Luego de vivir un breve período en Buenos Aires el joven sabio trasladóse en 1859 a la ciudad de Corrientes donde vivía una hermana suya casada con el médico Dr. Bozzi.

No era aquella remota población mediterránea y somnolienta, semiguaraní, sitio donde un hombre de letras pudiera permanecer mucho tiempo, y así es que al año, en 1860, está de vuelta en la capital porteña, donde vinculóse a varios emigrados italianos correligionarios.

Asociado con Francioni, antiguo miembro de la Constituyente romana del 48, y compañero del enérgico y fiero federalista Carlos Catáneo en los comités revolucionarios, fundó con él un periódico de propaganda cuyo título era — tengo mis dudas — "L'Italiano" o "L'Italia del Giorno".

Afinidades intelectuales y frecuentaciones de círculos de imprenta trajeron como resultado, primero el conocimiento y luego una cordial amistad entre Desteffanis y nuestro poeta Heraclio Fajardo.

Poco a poco la colonia uruguaya en Buenos Aires comenzó a acrecentarse: eran los días de la "cruzada" de Flores y de la natural reacción del gobierno blanco de Montevideo, presionando a sus enemigos.

Entre los emigrados liberales — tal el título de los colorados revolucionarios de la hora — cayó José Antonio Tavolara, para convertirse al poco tiempo en inseparable compañero del profesor lombardo.

Desde entonces Desteffanis comienza a interesarse y a saber de nuestras cosas y es presumible que colaborara en escritos polémicos y de propaganda, llevados por Tavolara a los diarios bonaerenses.

Triunfante la revolución del General Flores, los emigrados uruguayos hubieron de volver al país a ser gobierno. Tavolara, empeñado en incorporar a la República elemento de tanta valía intelectual como su amigo italiano, logró ganar en su favor la buena voluntad del Gobernador Provisorio.

Radicado en Montevideo, de donde no saldría más, creóse para él la primera cátedra de historia universal habida en la Universidad, y Desteffanis la inauguró con brillantez insólita el 17 de agosto de 1866.

Tenía casi terminada en ese momento la traducción del "Ensayo de Historia Universal" de Prevost - Paradol, elegido para que le sirviese de texto y el libro impreso por la imprenta de La Tribuna, apareció al año siguiente, dedicado a Tavolara, Director de la Biblioteca Pública, "por cuya indicación y empeño" ocupaba la Cátedra.

Precediendo a los capítulos de Prevost-Paradol — elegido como autor liberal y de avanzadas ideas — iba el discurso de apertura del curso y diseminadas en toda la obra comentarios, notas y excelentes referencias bibliográficas.

En su larga carrera de profesor, Desteffanis llevó a cabo, más, tarde, una traducción de la Historia de la Civilización de Gustavo Ducoudray, tarea en que colaboró el también catedrático de historia Dr. Miguel Lapeyre. Al libro traducido va anexo un largo resumen de hechos y un acertado estudio sobre Criterios históricos que se tienen como labor casi exclusiva de Desteffanis.

En 1882, junto con el profesor Josué E. Bordoni había publicado un estudio biográfico de Garibaldi, por quien sentía admiración entusiasta.

Nada significa, sin embargo, esta bibliografía, en la obra de publicista del sabio catedrático, pues su enorme labor de historiógrafo, erudito, crítico y comentarista se halla dispersa en las colecciones de los diarios que redactó o dirigió y en los que por años seguidos — como en "El Siglo" — fué crítico teatral



permanente bajo el pseudónimo de Delta.

Iniciado en "La Tribuna" de José Cándido Bustamante, donde lo llevó Tavolara no bien hubo puesto pie en Montevideo, alcanzó a redactor jefe y el 1.o de agosto de 1868, su nombre aparece al frente del diario al lado del nombre del Dr. Fermín Ferreira y Artigas.

Escribe después en "L'Italia" del capitán Bartolomé Bossi y en distintos periódicos, hasta que en 1878 junto con el Dr. Odiccini fundan "L'Era Italiana" que, en 1882 fusionada con "L'Italia Nuova" conviértese en "L'Italia" a secas.

Fué en las columnas de este cotidiano donde tuvo principio el sonado incidente histórico - político, que luego de costar a Desteffanis su cátedra llegó hasta la configuración del trascendente conflicto universitario de 1884, durante el gobierno del General Santos.

Trenzado en polémica con Dermidio De María, cronista de "El Siglo" que acusaba a "L'Italia" de tibieza ante los preparativos de un gran homenaje nacional al vencedor de Las Piedras, Desteffanis publicó un artículo titulado "No se enoje" (Non vada in cólera) en el cual el gobierno santista creyo ver "un juicio violento y extraviado que falseaba la historia" respecto a la personalidad de Artigas.

Ni violencia, ni extravío ni detractación, Desteffanis sencillamente no creía en la virtud inmaculada del Protector de los Pueblos Libres. Tal vez no creía "aún", pues no la negaba "in totum" y esperaba los documentos nuevos que debían presentarse, algún día, a la controversia.

"El criterio público no está formado" decía ante el entusiasmo, corriente mezcla de espontáneo y decretado por el Superior Gibierno.

Encarándose con De María, señalábale con razón que para él "Aritgas era una especie de culto doméstico", con lo cual prácticamente lo desplazaba de la polémica por comprenderle "las generales de la ley"...

De punta con el Santismo, artiguista cien por cien, conforme a la consigna del que entonces "los mandaba a todos", Desteffanis, liberal militante no tuvo empacho en mojarles la oreja a los católicos de "El Bien Público".

"No es tampoco inútil decir que el secretario y consejero del célebre caudillo era un ungido del Señor y es más que probable que a las evangélicas insinuaciones de aquel siervo de Dios se hayan debido los tormentos inquisitoriales sufridos por tantos infelices.. "

"¿Qué nos dice el inocente "Bien Público"? concluía.

Ya en trance de discutir Desteffanis no perdonó ni el Credo Cimarrón, ni las envenenadas elucubraciones porteñas.

"¿Generoso? — decía) también lo habían sido en ocasiones Rosas, Quiroga y Oribe con sus enemigos.

Comentando lo de "Artigas no es verdugo" — objetaba con un caso similar: "Decid a los atenienses que Filipo es quien hace sus prisioneros"... y

"¿Exaltaremos por esto al Tirano de Macedonia?"

De sobra tenía en el saber propio para hallar armas ofensivas y defensivas pero, y lo repito en homenaje al hombre honrado, no desdeñaba acautelarse esperando para mejor juzgar los documentos nuevos que se anunciaba iba publicar, muy pronto, Clemente Fregeiro.

Envenenado el asunto por las vinculaciones opositoras de Desteffanis — incluído en la lista de los intransigentes— el gobierno, fundándose en las doctrinas del artículo en cuestión, lo destituyó de la cátedra de historia el 30 de setiembre de 1884.

El mismo día, antes de cometerse el atentado legal, Juan L. Cuestas, Ministro de Instrucción Pública de Santos, mandó llamar al profesor para obtener la declaración de que el artículo — aparecido sin firma — era suyo.

En cuanto a Santos no lo había querido recibir. Si esperaba aquel servil turiferario Ministro que Desteffanis ante su ira oficial y solemne se deshonrase con una bajeza, su desengaño fué completo.

Varias personas se le habían ofrecido al periodista para que, si deseaba, los indicase como autores del escrito, péro. ante la pregunta decisiva de Cuestas, aquél no vaciló un momento en declarar que el artículo era suyo.

"Si somos irresponsables para los que con Mavide o Sciocchi sustituyen a la lógica de la discusión la lógica del duelo — escribía al día siguiente — no somos tan bellacos para poner por delante la responsabilidad de un tercero cuando se trata de asumir la responsabilidad individual de nuestros escritos".

Nadie, honestamente, pudo sancionar la arbitrariedad santista. El profesor y el periodista actuaban en planos independientes.

"El Bien Público", contrario en ideas, calificó el decreto de Santos, "medida injusta, ilegal e ineficaz contra la cual protestaría la propia memoria de Artigas".

El gobierno, en cambio, dió cuenta de lo actuado a la Comisión Permanente, y ésta bajo las firmas de Xavier Laviña, Pedro Carve y Ruperto Fernández, aprobó todo lo resuelto por Su Excelencia.

No pararon aquí las cosas: Santos, azuzado por el natural agrio de Cuestas llevó la cuestión a un límite extremo e implicando en ella al rector de la Universidad Dr. José Pedro Ramírez, lo destituyó de su alto cargo, provocando la renuncia en pleno del Consejo Universitario.

Desteffanis, pobre, viejo y medio ciego estaba en la calle. Sus amigos y admiradores, para proveer a un sueldo, organizaron una "Sociedad de Lecturas Públicas" de la cual Desteffanis sería disertante o conferencista principal y no sé si único.

La justicia que no es posible esperarla de los mandones, llegó recién en 1887, cuando vuelto el país al régimen de la ley, el Gobierno del General Tajes abrogó el decreto, restituyendo al historiador en su cátedra.

En ella lo alcanzaron la decadencia senil, la enfermedad y la muerte, ocurrida el 31 de agosto de 1899.

Dos larguísimos meses de crueles padecimientos amargaron el último resto de su vida.

Procurando trabajar hasta el fin, hacía esfuerzos por levantarse de la cama: "Trabajar es mi alivio" repetía a Don Camilo Ferrúa, compatriota y amigo cariñoso que no se separaba de su lado.

Instado para que se dejase trasladar al Hospital Italiano, donde se le podría atender mejor no consintió "por que quería morir entre sus libros".

*
* *

Hombre de elevados sentimientos, la fiebre amarilla que asoló Buenos Aires en 1870 lo encontró allá y actuó al lado de Héctor Varela en las primeras filas de los elementos de auxilio que presidía el doctor Juan Carlos Gómez.

*
* *

Eminente polígrafo, conocedor profundo de letras clásicas, bibliófilo expertísimo e insaciable, que rayó en bibliómano, la biblioteca particular de Desteffanis, próxima a los 27.000 volúmenes y especializada en historia universal, fué la mejor que nadie haya poseído nunca en la República, y acaso en el Río de la Plata.

Este inestimable tesoro, imposible de ser apreciado en su real valor, obra de toda una vida, se dispersó, a la muerte de su dueño en remate público.

Ni el Ministerio competente, ni la Universidad, ni el Ateneo — cuesta decirlo — se preocuparon en serio o llegaron a algo práctico a fin de conservar "para la segunda patria que amaba con ternura" aquel caudal precioso, salvándolo de la injusticia del destino.

Todos alegaron falta de dinero como si para hacer obra en pro de la cultura nacional se necesitara dinero solamente.

Lo que se necesita — más difícil de hallar que el dinero que nunca falta al gobierno para un banquete — es el amor a la cultura patria...

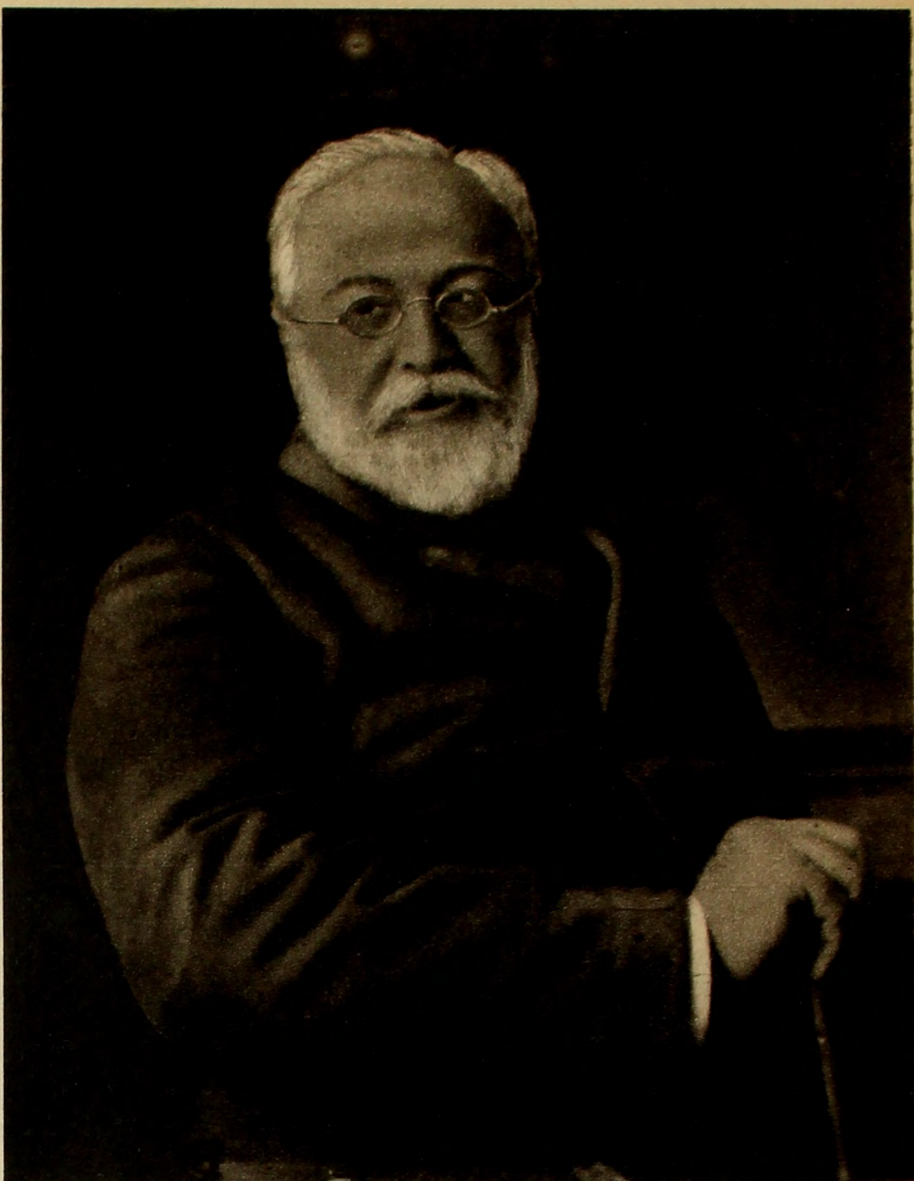
Parece, y es justicia decirlo, que alguna gestión, creo que del doctor Gregorio L. Rodríguez, encontró obstáculos en el espíritu rencoroso de Cuestas. presidente de la República, que no olvidaba sus sucesos del 84.

Solamente las cosas por propia inercia se defendieron, todo lo posible, de la fatal imposición del Hado enemigo que las aventaba en todas direcciones.

Comenzado el remate de los libros un 23 de noviembre de 1899 a las dos de la tarde en un salón de la calle Sarandí, casi Misiones (donde ahora casualmente hay una librería) continuó esa noche y 39 noches más hasta concluir un 25 de enero de 1900.

Pasaron bajo el martillo del rematador Ríos Lara 5.187 lotes, obteniéndose de ellos un producto líquido que ni pasó de 3.520 pesos con 75 centésimos, ni alcanzó para cubrir las deudas sucesorias.

J. M. Fernández Saldaña.



EL PROFESOR DESTEFFANIS, EN SUS ULTIMOS AÑOS

ENSAYO

SOBRE LA

HISTORIA UNIVERSAL,

POR

L. A. PREVOST-PARADOL,

MIEMBRO DE LA ACADEMIA FRANCESA

Traducido, adicionado y continuado hasta nuestros dias

POR

LUIS D. DESTEFFANIS



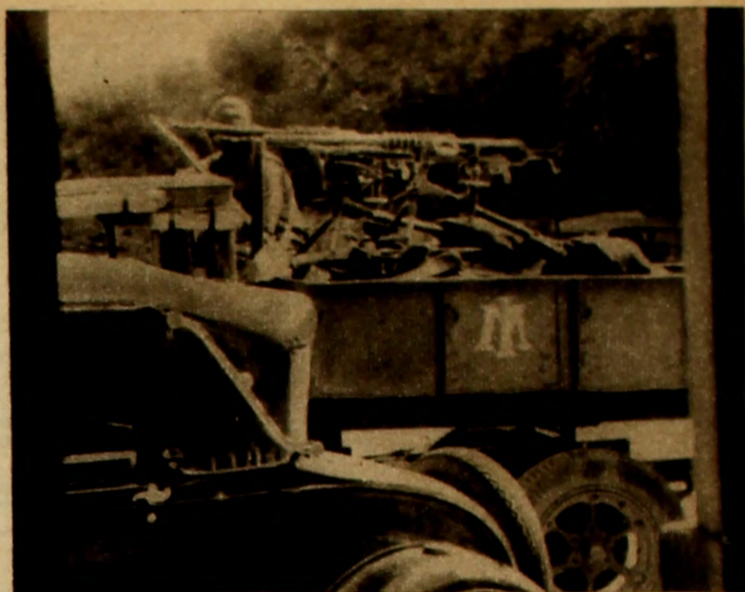
MONTEVIDEO

Imp. á vapor de LA TRIBUNA, calle 25 de Mayo n. 89

1867

PRIMER LIBRO DE HISTORIA QUE PUBLICO DESTEFFANIS EN EL URUGUAY.





LUGAR DONDE CAYO RAUL MAGARIÑOS SOLSONA. FOTOGRAFIA TOMADA EN EL HOMENAJE RENDIDO AL CUMPLIRSE EL PRIMER ANIVERSARIO.

Combate PASO MORLAN

UN GRUPO DE REVOLUCIONARIOS QUE PARTICIPARON EN EL ENCUENTRO, REUNIDOS SOBRE EL CAMPO DE LA ACCION AL CUMPLIRSE EL PRIMER ANIVERSARIO DEL EPISODIO.





LA CRUZ SEÑALA DONDE FUE HERIDO PEDRO SOSA. FOTOGRAFIA TOMADA EN EL HOMENAJE RENDIDO AL CUMPLIRSE EL PRIMER ANIVERSARIO.

LUGAR EN QUE CAYO MUERTO ALBERTO SAAVEDRA. ADVIERTASE EN LA LINEA DEL HORIZONTE EL MONTE Y LA LLANADA QUE CAE AL PASO MORLAN. ESCENARIO DEL COMBATE.



EL ESTALLIDO REVOLUCIONARIO

DOS años se cumplieron el 28 de este mes de uno de los episodios revolucionarios más expresivos y sugerentes en la historia de las convulsiones políticas del país.

El combate de Paso Morlán entre fuerzas revolucionarias de la oposición democrática y un fuerte destacamento militar al servicio del régimen fué, por mucho tiempo, un hecho ignorado en su magnitud y sus consecuencias como resultado de la censura oficial limitando o prohibiendo toda versión exacta e imparcial del desarrollo del sangriento combate.

Fué con motivo de cumplirse el primer aniversario de la acción y en condiciones la información periodística de exhibir y difundir los detalles documentados del episodio, que recién la opinión pública pudo enterarse del esforzado heroísmo del contingente ciudadano que hizo frente a una fuerza militar muy superior en número y dotada además de armas automáticas y reservas inagotables de munición.

Por aquellos días de Enero de 1935 nada hacía prever el estallido de una conmoción revolucionaria en el país, no porque el pueblo dejase de resistir ostensiblemente al situacionismo imperante, sino porque los síntomas habituales que preceden a una revolución popular no se habían hecho presentes aún en ninguna región del territorio de la República.

Fué recién el domingo 27 de Enero, al sorprenderse en la carretera a Minas un automóvil conduciendo explosivos y ocupado por algunos conocidos ciudadanos de la oposición, que el gobierno se da por notificado de la posible existencia de una rebelión armada y toma, en consecuencia, las primeras disposiciones, traducidas en preparativos militares y la aprehensión de centenares de dirigentes políticos de los partidos democráticos.

Foco destacado de la revolución es el departamento de Soriano, adonde llegan a tiempo y perfectamente circuladas las consignas del caso.

EL ALZAMIENTO EN DOLORES

El movimiento tiene en Soriano, a su vez, un foco principal, la ciudad de Dolores, lugar estratégico y donde se sabe existe una relativa organización en las fuerzas comprometidas a sublevarse.

Desde el sábado ya están allí, el malogrado Raúl Magariños Solsona y Carlos E. Uriarte, que han partido de Montevideo el mismo día llevando al jefe revolucionario que allí se levantaría, Antonio Paseyro, las últimas instrucciones y directivas para el movimiento.

Reunidos en casa del último, ha de modificarse el plan primitivo como consecuencia de una comunicación de última hora recibida del jefe revolucionario de Colonia, Ovidio Alonso, quien por intermedio del Dr. Fortunato y del señor Mateo Cuculie anuncia que la concentración de las fuerzas sublevadas debía hacerse en Paso Méndez y no en Ombús de Lavalle, como estaba acordado.

La hora fijada para el levantamiento era las 3 de la mañana del 28. A media noche del domingo y pese a la vigilancia que empezó a ejercer la policía, fué sacado de la ciudad el armamento y depositado en el ejido de chacras, casa del vecino Eleodoro Saavedra, punto de concentración de los revolucionarios de Dolores.

De allí, a las 3 en punto del 28, salió el contingente revolucionario ocupando un camión de gran capacidad y cinco automóviles, que se pusieron en movimiento rumbo al departamento de Colonia para llegar a las 10 de la mañana, según las últimas instrucciones, al Paso de Méndez, sobre el Arroyo Colla.

En el trayecto, los revolucionarios operaron en Cañada de Nieto, ocupando la comisaría, desarmando a los guardias civiles y requisando varios automóviles, pues la columna recibe incorporaciones a su paso.

Todos van armados y en el camión se conduce, debidamente clasificada, la munición de reserva y otros pertrechos.

El espíritu de los sublevados es inmejorable. Anima a aquella gente un verdadero entusiasmo por la causa a la que se disponen ofrecer generosamente su vida.

MARCHA Y CONTRA MARCHA

Son integrantes de la columna, veteranos de otras revoluciones y jóvenes entusiastas que celebran, con regocijada vehemencia, la oportunidad que se les presenta de probar su temple y su espíritu de sacrificio en la lucha por la libertad.

Después de algunas incidencias sin importancia ocurridas en el trayecto, la columna llegó a Paso Méndez, donde improvisó campamento, a la hora convenida, 10 de la mañana.

Habían hecho los revolucionarios una cruzada realmente riesgosa, de no menos de 150 kilómetros, atravesando dos departamentos por caminos públicos y cuando ya el gobierno del régimen había adoptado las disposiciones militares conducentes a sofocar el estallido revolucionario.

La despreocupación y la viril indiferencia por el peligro que forzosamente corrió en el trayecto la columna, prueban la decisión de los sublevados de no detenerse ante ningún obstáculo para cumplir los objetivos que se les señalaran.

La permanencia en Paso Méndez fué breve. Un aviso llegó al jefe de las fuerzas revolucionarias, advirtiendo que posiblemente Ovidio Alonso estaba en Paso Morlán. Trasladados los revolucionarios a este último lugar reciben la nueva desconcertante de que el caudillo de Colonia había emprendido la marcha a Paso Méndez, de donde venía la columna.

Vueltos a Paso Méndez los revolucionarios de Dolores, aquí se les entera, ahora con indudable certeza, que Alonso está en Paso Morlán. Regresan, entonces, y se produce la incorporación poco después de la hora 16.

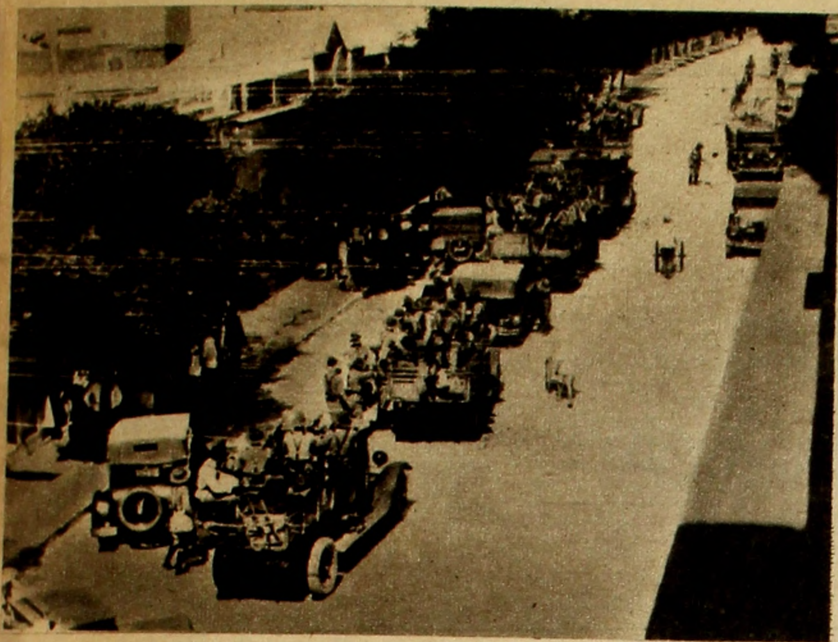
En otro lugar se detallan las incidencias posteriores

LA HUMANA HEROICIDAD DEL GESTO

El cronista ha narrado la marcha del contingente revolucionario de Dolores, el más nutrido y mejor armado que tomó parte, después, en la acción, sin intercalar en su descripción ningún elemento que insinúe en el ánimo del lector otra sensación que la del movimiento...

Faltaría, pues, en lo narrado, la descripción vívida del ambiente en que se desplazaban aquellos hombres cuyo destino incierto es cerrado por la interrogante de la muerte.

Cinco autos y un camión ruedan por los caminos rurales bajo el sol abrazador de Enero conduciendo 30 hombres armados, cuyos rostros ofrecen las huellas del cansancio. El penetrante polvo del camino da un aspecto singular a su expre-



FUERZAS GUBERNISTAS SALIENDO DE ROSARIO PARA PASO MORLAN. OCUPAN CINCO CAMION.



LAS TROPAS GUBERNISTAS EN EL LOCAL EN QUE SE ALOJABAN.

sión y se dirían componentes de pacífico cortejo si máusers y winchesters no asomasen, amenazantes, a los lados de los vehículos.

¿Hacia dónde van? Cada uno de aquellos hombres ha obedecido a una consigna cuyo imperativo escapa a los resortes ocultos de la propia volición. De Montevideo van dos jóvenes, Raúl Magariños Solsona y Carlos Uriarte, que han hecho, primero, 300 kilómetros en ferro carril y automóvil para agregarse al pelotón insurgente impulsados por la seducción irresistible del deber, que hace cortos los más dilatados caminos.

Trabajadores rurales, industriales, empleados, jóvenes vigorosos que hacen sus primeras armas y veteranos encanecidos que ya conocen la dureza del oficio, se han congregado y unido por misteriosa gravitación de un mismo destino en la noble aspiración que hace consciente el sacrificio por la libertad.

La marcha es cansadora y enervante. El alto sol, el polvo del camino, la ansiedad incontenible del peligro al torcer de cada senda, en la espesura traidora del monte próximo, en el lejano reflejo metálicos de otros vehículos mecánicos portadores, quizás, de la muerte, es la realidad próxima que hiere los sentidos de los componentes de la bélica caravana. Dura realidad oculta tras el telón estilizado y atrayente que la imaginación no alcanza a descorrer cuando evoca estos episodios, proyectados en el tiempo y el espacio a través de sus rasgos más salientes y vigorosos!

Y son, precisamente, estos detalles nimios que la realidad no perdona, los que van hiriendo los sentidos y poniendo a prueba el fondo heroico de las acciones humanas. El cansancio, el sueño y hasta el hambre no dejan de golpear, con su mano disgregadora, la voluntad de aquellos hombres lanzados a la ejecución de un alto designio cuya fuerza espiritual supera a todas las otras fuerzas opuestas a su realización.

Así se enfrentan a la muerte poco después, el veterano y el debutante en las lides del guerrear, con la misma resolución, con igual denuedo, oyendo la misma voz misteriosa que ordena permanecer en la línea de fuego en la espontánea actitud que determina un hecho previsto y natural.

Ese es el singular heroísmo de los guerrilleros de Paso Morlán. No el coraje guerrero, el valor físico demostrado frente a la superior fuerza militar que obligan a retirarse del terreno de la acción. Es ese otro coraje moral que derrota a la flaqueza humana en sus insidiosas ofensivas de la subconciencia, creando la naturaleza del denuedo al servicio de una causa generosa y altruísta.

La República debe al episodio y a sus victoriosos actores la recuperación de una profunda fuerza moral destruída, al parecer, por la inversión de valores a que la condena el aparente triunfo de corrientes exitistas. El encuentro de Paso Morlán demuestra que en el fondo de la conciencia pública alienta la austeridad incontaminada del culto al deber por el deber mismo, exaltado en la figura de esos tres jóvenes ciudadanos —Magariños Solsona, Saavedra y Sosa— que entregan la ofrenda de su vida al ideal superior de una patria mejor y más justa.

"ME HIRIERON, HERMANO!"...

Herido Ovidio Alonso a los pocos minutos de iniciado el encuentro, siguió mandando la guerrilla Arturo González Viera, jefe de los revolucionarios de Mercedes.

González Viera era, hasta el día antes, tesorero de la Intendencia de Soriano. Resuelto a participar en la revolución, hizo un ajustado balance de los caudales bajo su custodia y dejó a su esposa la llave de la caja fuerte de la oficina con orden



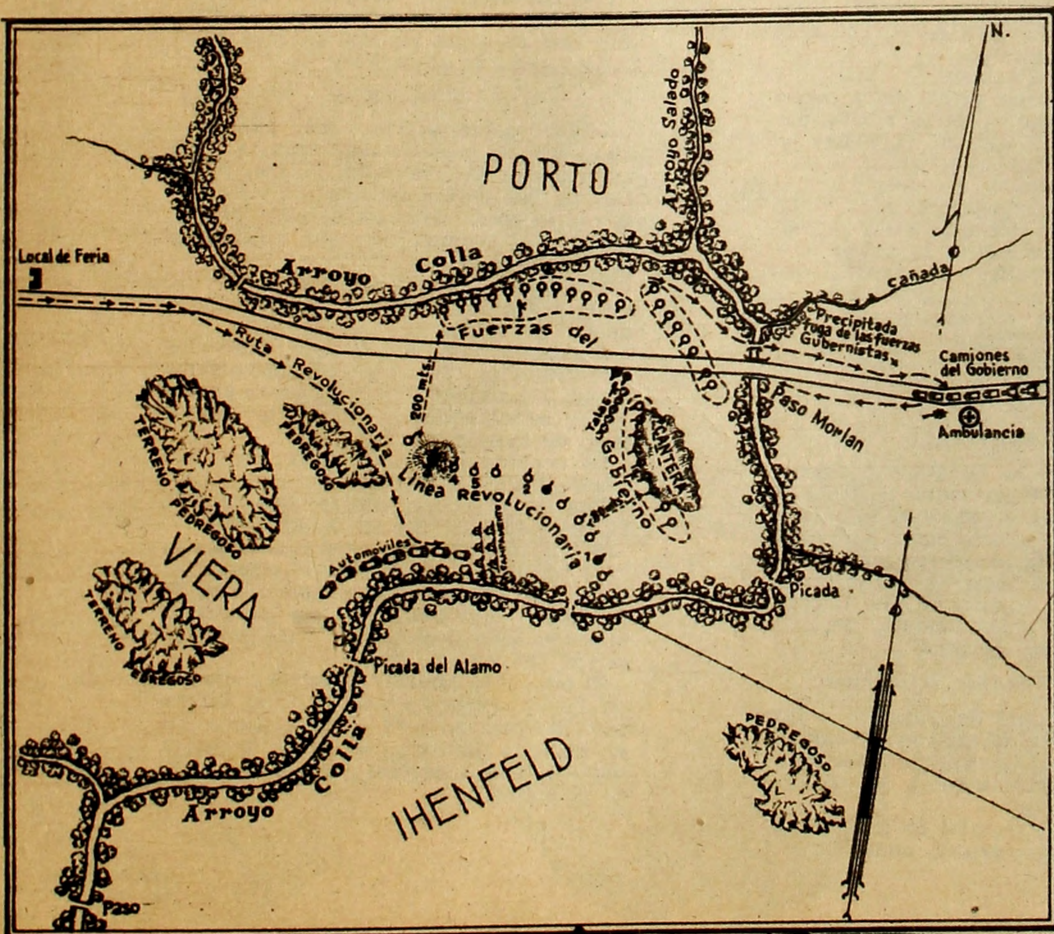
DESTACAMENTO POLICIAL DIRIGIENDOSE A OCUPAR LOS CAMIONES



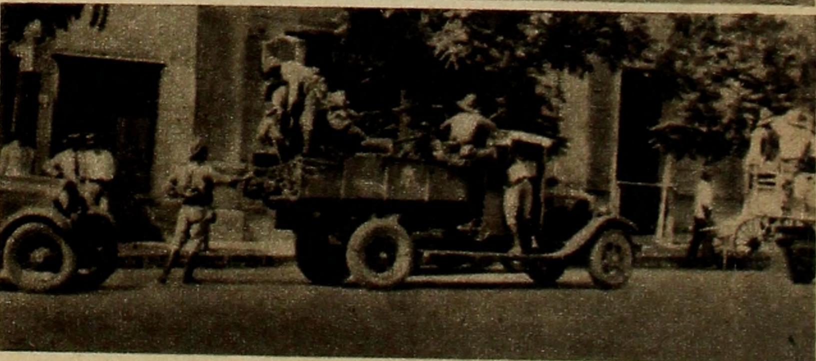
LAS DOS AMETRALLADORAS PESADAS Y LOS DOS FUSILES AMETRALLADORAS QUE EMPLEARON LAS FUERZAS GUBERNISTAS, CONDUCIDAS LAS ARMAS POR UN CAMION DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL DE COLONIA.

SIGNOS CONVENCIONALES

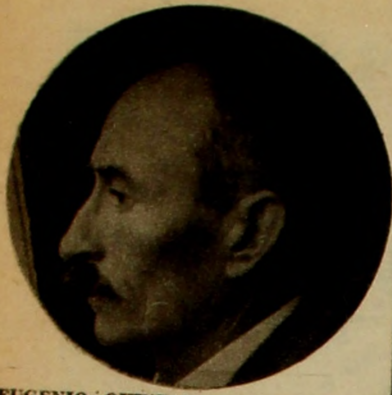
Fusiles ametralladoras	Carros de Compañía
Ametralladoras	Autos de los revolucionarios
Monte natural	Campamento
Camiones del Gobierno	







OTRA VISTA DE LOS CAMIONES DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL.



EUGENIO QUINTANA, JEFE BATLLISTA DE EFICAZ ACTUACION EN EL ENCUENTRO.



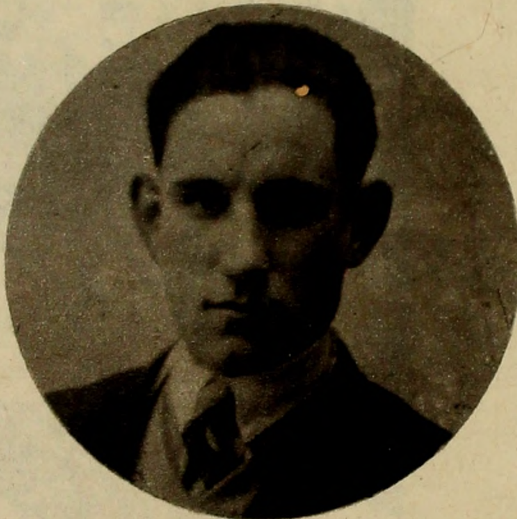
OVIDIO ALONSO, HERIDO. JEFE DE LOS REVOLUCIONARIOS DE COLONIA.



CAMPOS DE LA ACCION



PEDRO A. GONZALEZ, PRESIDENTE DE LA COMISION DEPARTAMENTAL DEL NACIONALISMO INDEPENDIENTE DE SORIANO.



ALBERTO SAAVEDRA, MUERTO EN LA ACCION.



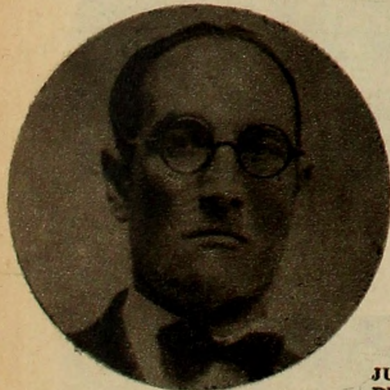
RAUL MAGARIÑOS SOLSONA, MUERTO EN LA ACCION.



PEDRO SOSA, MUE[illegible] ACCION [illegible]



FELIPE PENDOLA, VICE - PRESIDENTE DEL COMITE DEPARTAMENTAL DEL RADICALISMO BLANCO DE SORIANO.



JUAN BUISSA AQUINO, QUE CONDUJO CON CARLOS URIARTE AL HERIDO PEDRO SOSA AL HOSPITAL DE ROSARIO, DONDE FALLECIO.



MARIANO GARCIA. UN VETERANO DEL CONTINGENTE DE DOLORES.

de no entregarla si no a persona de su confianza que se constituiría en la Intendencia para proceder, ante escribano, al arqueo de valores.

Es un gesto digno de destacarse y que prueba la honestidad y la decisión de este revolucionario que abandona una posición bien rentada para ir a la lucha por los ideales de libertad.

González Viera recorre la guerrilla empuñando un fusil con el que hace fuego. Cuando llega próximo a donde se encuentra Antonio Paseyro, éste oye a aquél que le habla, diciéndole:

—Me hirieron, hermano!

Paseyro observa que al herido se le cae el fusil de la mano mientras mueve, con visible gesto de dolor en el rostro, el brazo alcanzado por la metralla.

Paseyro le pregunta, entonces:

—¿Qué?... ¿Te "quebraron"?...

La respuesta de González Viera fué espartana. Al tiempo que se agachaba para empuñar el fusil caído y al observar que el brazo le responde, echándose de nuevo el arma a la cara, contesta así:

—No, no me quebraron!

Y siguió haciendo fuego mientras la sangre de la herida mancha la manga de su saco.

LOS SAAVEDRA

En el contingente de Dolores figuran seis revolucionarios Saavedra. Se trata de Eleodoro Saavedra y sus cinco hijos, uno de ellos, Alberto, muerto en la acción. El padre resultó herido en el rostro.

Al abandonar el hogar, la madre clama porque quede un varón con ella. ¡Imposible! De aquellos cinco varones, ninguno quiso quedarse "en las casas"...

"CON QUE TIRABA, PASEYRO"

Cinco días después del combate y fracasado en el resto del país el alzamiento revolucionario, los actores de Paso Morlán resuelven presentarse a las autoridades.

Instalados en el cuartel de Colonia, un oficial gubernista preguntó amistosamente a Antonio Paseyro qué clase de arma fué la usada por él en la acción.

El interrogado creyó prudente eludir la respuesta, lo que no satisfizo al oficial gubernista que insistió:

—Vea, Paseyro, que si me preocupa en saber con qué clase de arma hacía fuego es por simple interés técnico... La bala de su arma hacía el mismo efecto que una hoja de árbol cortada en el aire.

Fué entonces que Paseyro le aclaró la curiosidad al oficial gubernista, explicándole que su arma no era un fusil automático como lo sospechara.

EL ALERTA

Situado sobre el punto más alto de la loma tras la cual habían acampado los revolucionarios, realizada la concentración de las fuerzas, se apostó un centinela con la orden de hacer un disparo si se avistaba el enemigo, de cuya proximidad se tenía noticias.

Allí montó su guardia Pedro Alvarez, de la gente de Dolores, un obrero soldado de la revolución.

Apenas habían empezado a instalarse los diferentes "fogones" cuando Alvarez divisó los camiones de las fuerzas gubernistas culminando la altura que cae al Paso de Morlán.

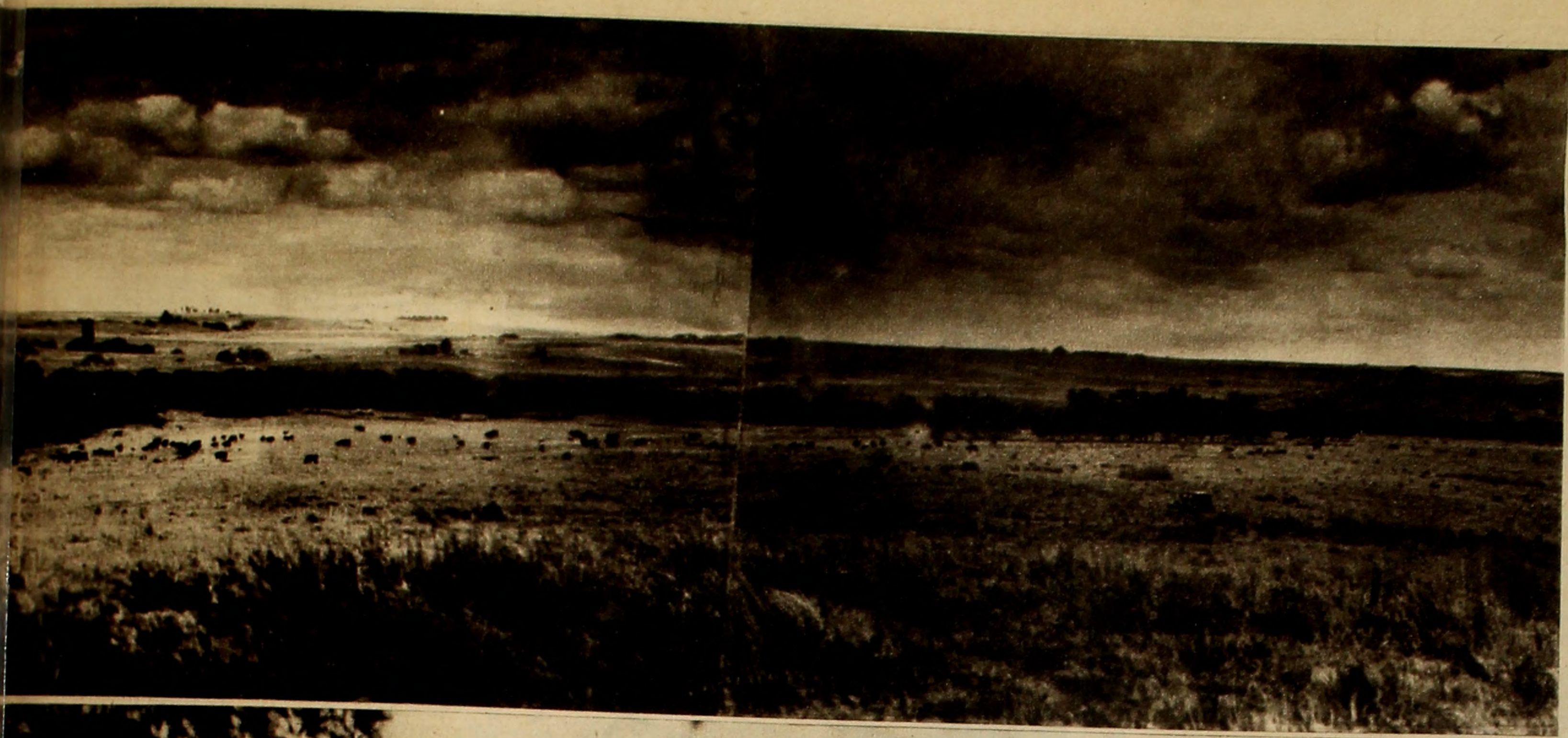
De acuerdo con la consigna, dió la señal de alarma convenida.

Fué ese el primer disparo que se hizo la tarde heroica del 28 de Enero.

Y por uno de esos inescrutables designios del destino, es Alvarez el primer actor en el encuentro que muere, después de haber sido respetado por las balas, mientras está dedicado al trabajo en su calidad de obrero rural.

El periodista Manuel P. Barros, redactor de "La Propaganda" de Dolores, fallece poco después en esta ciudad, siendo así el segundo componente de la guerrilla que arrebata la muerte después de actuar en el episodio.

DOROTEO MANEIRO, [illegible] AL QUE HUBO DE [illegible] SELE UN BRA[illegible]





ANTONIO PASEYRO, JEFE DEL IMPORTANTE CONTINGENTE REVOLUCIONARIO DE DOLORES.



RAFAEL BRACERAS, EX PROFESOR DEL LICEO DE MERCEDES. ABANDONO SUS CATEDRAS PARA EMPUÑAR EL FUSIL.

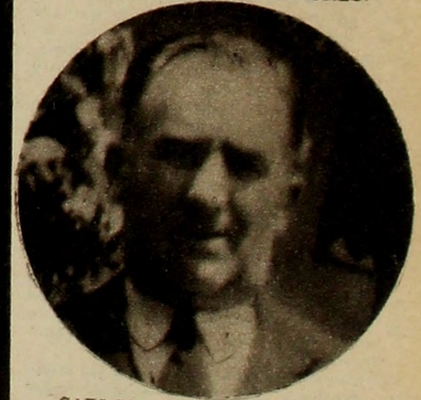


CARLOS E. URIARTE, SECRETARIO DEL COMITE ACCION RADICAL DEL RADICALISMO BLANCO.

EN LA



EL PERIODISTA MANUEL P. BARROS, REDACTOR DE "LA PROPAGANDA" DE DOLORES.



CARLOS ARNALDI, ACTIVO ORGANIZADOR DEL CONTINGENTE DE DOLORES.

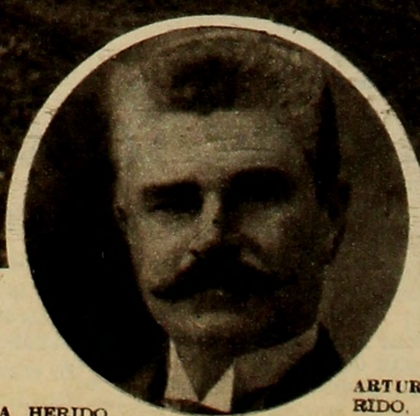
DO, Y
TAR-



ELEODORO SAAVEDRA, HERIDO.



JUAN JOSE SOSA, HERIDO



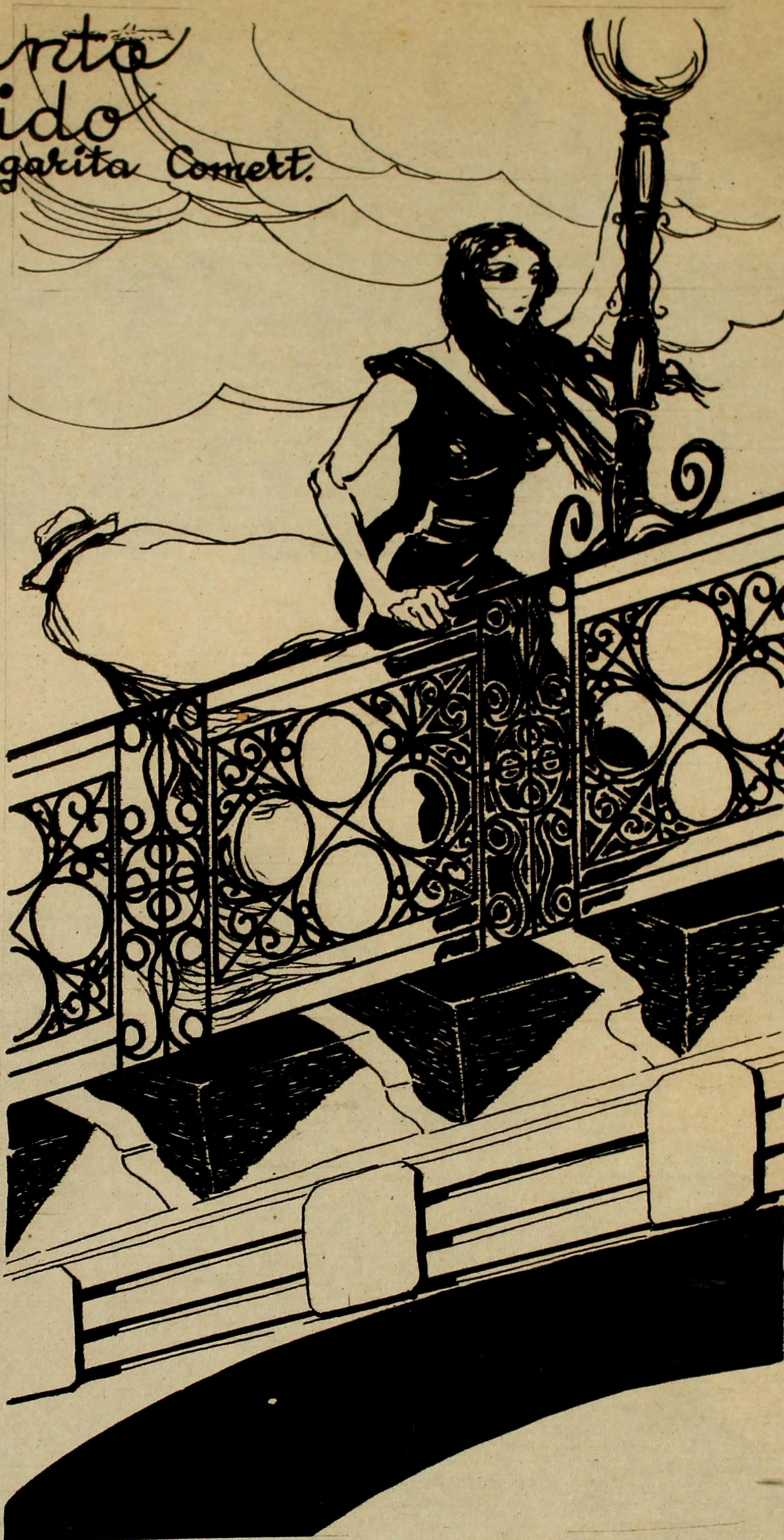
ARTURO GONZALEZ VIERA, HERIDO, JEFE DE LOS REVOLUCIONARIOS DE MERCEDES.



El Encanto Perdido

Cuento por Margarita Comert.

dibujo de Cristal



La nueva novela de Miguel Mauvernier era el acontecimiento literario de la temporada. Cruzada por una banda roja que ofrecía a los curiosos el retrato del autor imberbe y melenudo, desde hacía ya ocho días obtenía un puesto principal en los escaparates de todas las librerías cuando Simona se decidió a comprarlo. Ella no lo compró al pasar, dado que se había prometido seriamente no leerlo. Pero, súbitamente, una mañana, despertándose de un sueño, no pudo resistir y para adquirir el encanto perdido salió apresurada tal como ella en otros tiempos se apresurada para acudir a las citas de Miguel.

El la había amado... ¿Poco o mucho? Ella no lo sabía... Pero, en todo caso, apasionadamente.

Sin embargo, él se había casado... porque estaba cansado de ella o para aprender a vivir sin ella? Aquí todavía un punto de interrogación que permanecía sin respuesta.

Cuando lo tuvo entre las manos resistió a abrirlo durante todo el día, una clara jornada de Junio radiosamente tendida entre dos crepúsculos. Ella esperó la noche, no la noche azul, habitante del cielo, la que enciende las estrellas, pero sí la noche prisionera, la noche que se arrastra, la que se esconde bajo los techos, entre los muros, entre los cortinados y que hace a los hombres semejantes a las bestias en la torpeza del sueño o del pecado.

Entonces, bien cerradas las puertas, sola con la lámpara cómplice, ella leyó ávida y temblorosa, embriagada por adelantado con la idea de saber algo de "él", algo que ella no hubiese sabido todavía.

Pero, "él" no decía nada de él... No hablaba más que de ella... Desde la primera página ella entraba en escena bajo el pronombre de Jaqueline y, en todas las páginas siguientes, era ella, siempre ella, nadie más que ella, expuesta sin pudor.

despojada sin escrúpulos, disecada sin lástima. Jaqueline en lugar de Simona, ese cambio de nombre constituía la única disimulación de historia, la única palabra inventada hasta el último capítulo, donde se manifestaba al fin un esfuerzo de imaginación, y ésto, para hacerla morir entre el decorado de su primer noche de amor.

En recuerdo de esa noche Jaqueline apoyaba contra su sien un pequeño revólver de acero azul, ese mismo revólver ligero y luciente como un juguete que Simona tenía costumbre de colocar cada noche al alcance de su mano...

Sofocada, escandalizada, releyó diez veces ese capítulo... y en cada vez la misma pregunta indignante subía a sus labios:

—¡Ah! ¿Por qué quiere que yo me mate?

En seguida, habiendo cerrado el libro, evocó las tentaciones suicidas que después de la ruptura había tan amenudo experimentado y, algunas veces, transformadas en tentativas.

Se vió errante a los bordes del Sena, en las angustiosas noches de su primera primavera solitaria... Caminaba a lo largo de los muelles desiertos. Iba con los ojos ardientes de fiebre, la boca seca de insonnio, poseída toda ella por la idea fija:

—¿Qué puente elegiría?

Y ella recorría durante horas, en pensamiento o en acción, el puente de las Artes, desde donde su mirada de adiós saludaría las nobles piedras de los palacios de antaño... El puente Nuevo, cuyos altos parapetos exaltaban su coraje... Y, más arriba, en el corazón del viejo París, el puente de La Tournelle, desde donde se divisa el río partirse en dos y Notre Dame como la popa de un navío que se aleja...

Una vez trabajó durante dos días en hacer una falsa receta que había de procurarle peligroso narcótico. Después de haber adornado con flores su cuarto y haber escrito una carta para él, para hacerlo llorar, tomó la droga. Pero, en lugar de la muerte, sólo consiguió un sueño torpe seguido de un despertar de náuseas.

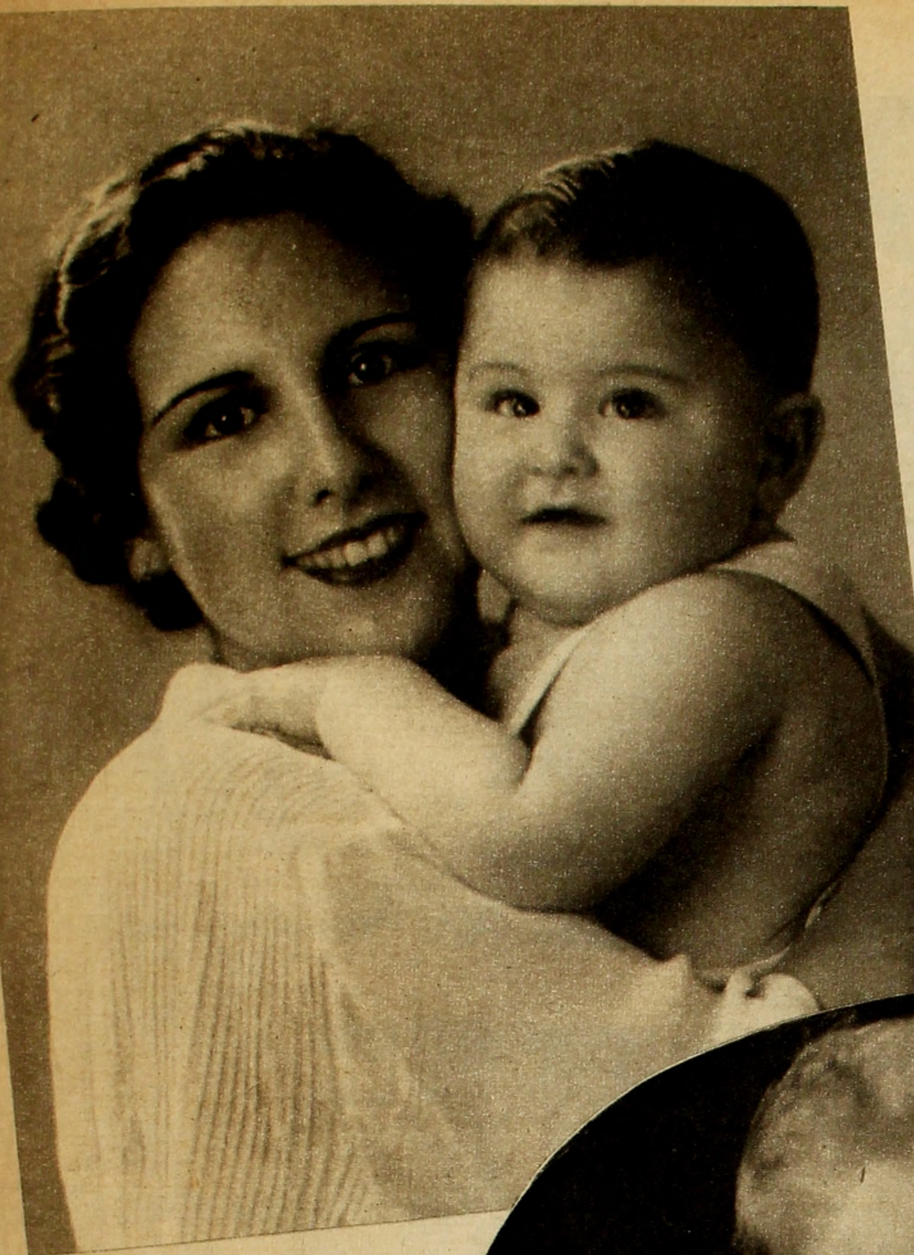
Cierta vez, también, se aventuró poniendo en su boca el caño del pequeño revólver que Jaqueline aplicaba a su sien en la última parte. Pero en lugar de tirar, en un sobresalto de horror, arrojó tan brutalmente el arma que fué preciso llevarla al armero para que la compusiese.

Ah! Ahora sabría, ahora que había leído el "Encanto perdido", mantenerse tranquila. Todo estaba bien concluido, terminada su extravagante, su absurda obsesión. Ya no acordaría al infiel esa alegría perversa, esa monstruosa satisfacción de amor propio que él deseaba con una tan inconciente audacia. Matarse por un hombre cuando hay tantos! Se puede, en rigor, tener dificultades para conseguir un marido que asegure el vivir y el comer, se pueden tener dificultades para subyugar un amoroso rendido que no os acaricie más que con los ojos o en los sueños... Pero un amigo, un simple amigo, nada tan fácil de reemplazar por poco que se posea un bello semblante, una apariencia de juventud y un poco de mundo.

Espiritualmente pasó revista a todos aquellos que la habían galanteado más o menos.

Y pronto descubrió uno bastante caballero y despierto como para aceptar sin vacilaciones una aventura con la cual ya no contaba mucho. El no se mostró decepcionado por la espera. La aceptó con una sonrisa casi sin sorpresa y con mucho más agrado que lo que exhibía la simple educación, y, a lo largo de todo el estío, ella conoció con él esa triste corriente del placer que no enciende nada en el alma, que no calienta el corazón, ese siniestro dúo carnal que no es más que una afrenta a la soledad. Pero cuando vino el otoño, herrumbrado el mismo hastío que su alma, cuando el cielo, el árbol y el agua del paisaje fueron tales como Miguel lo describía en la última página del "Encanto perdido" ella tomó dócilmente el camino del suburbio desconocido. Volvió a encontrar allí, junto al río, el recreo y, en el recreo, su primer alcoba de amor y, a la hora fijada por él, aplicando contra sus sienes el minúsculo juguetito de acero azul, obedeció a la implacable sugestión.

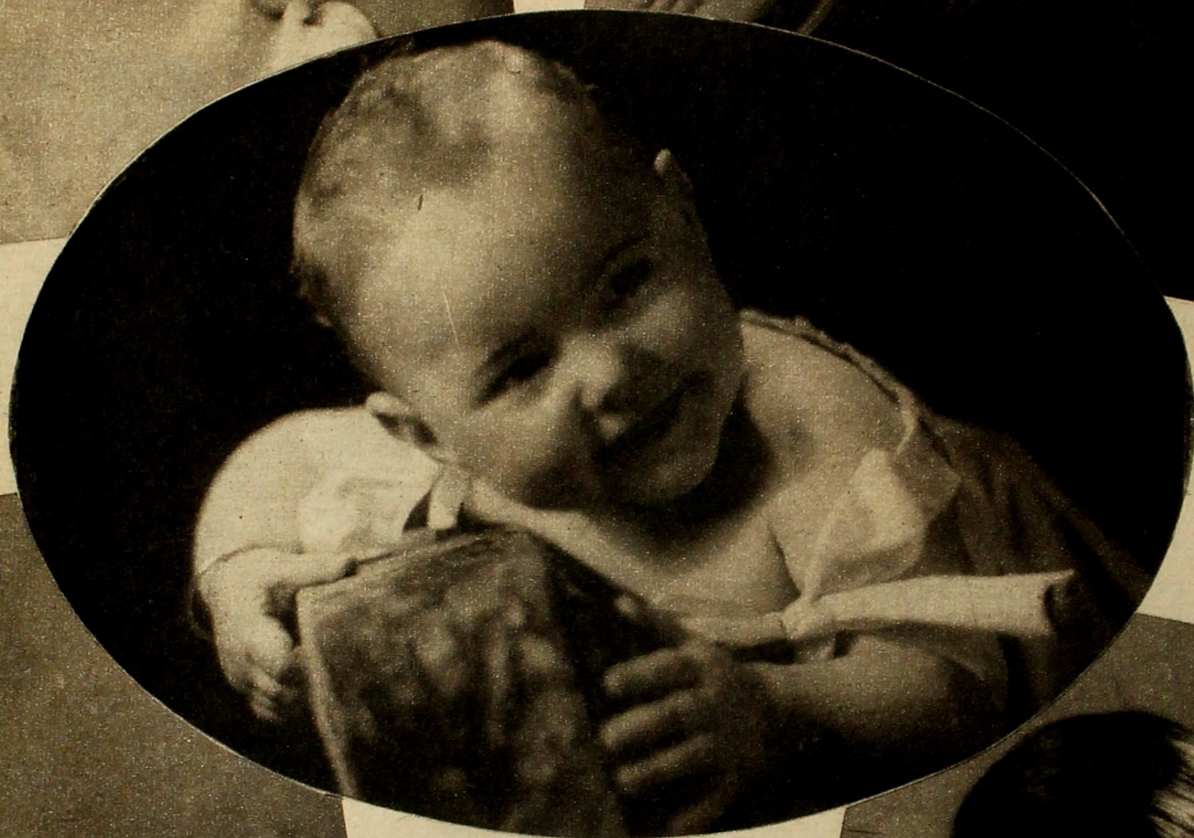
SOCIALES



Sra. Blanca B. de Franzoni y su hijito Leonel Andrés.



Sra. Doctora Aida Lagreve de Perez Sanchez y su hijito Alfredito.

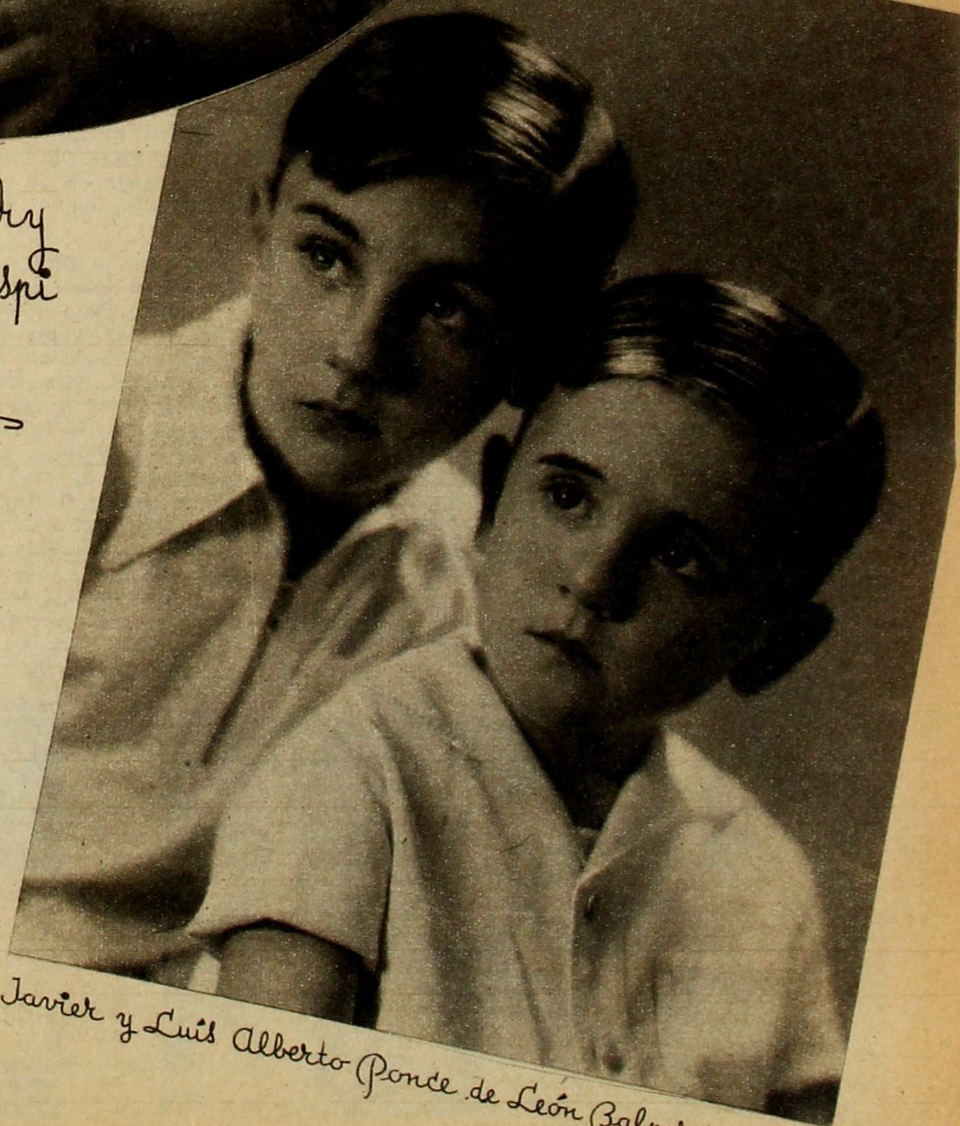


Albita Mary Chango Crespi

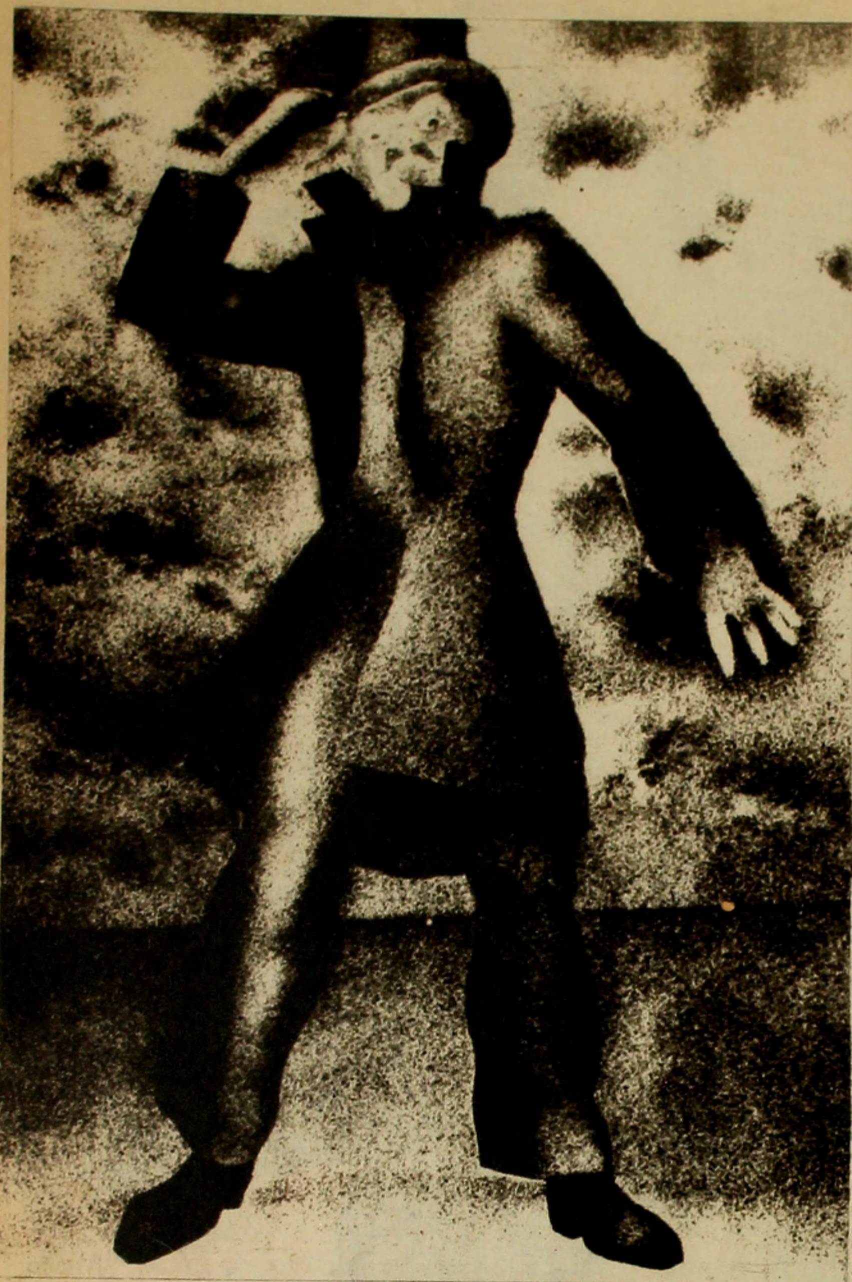
FOTOS DE Marchese



Walter Reggiardo Menditeguy



Javier y Luis Alberto Ponce de León Balparda.



LITOGRAFIA PARA "LOS HERMANOS KARAMAZOV"

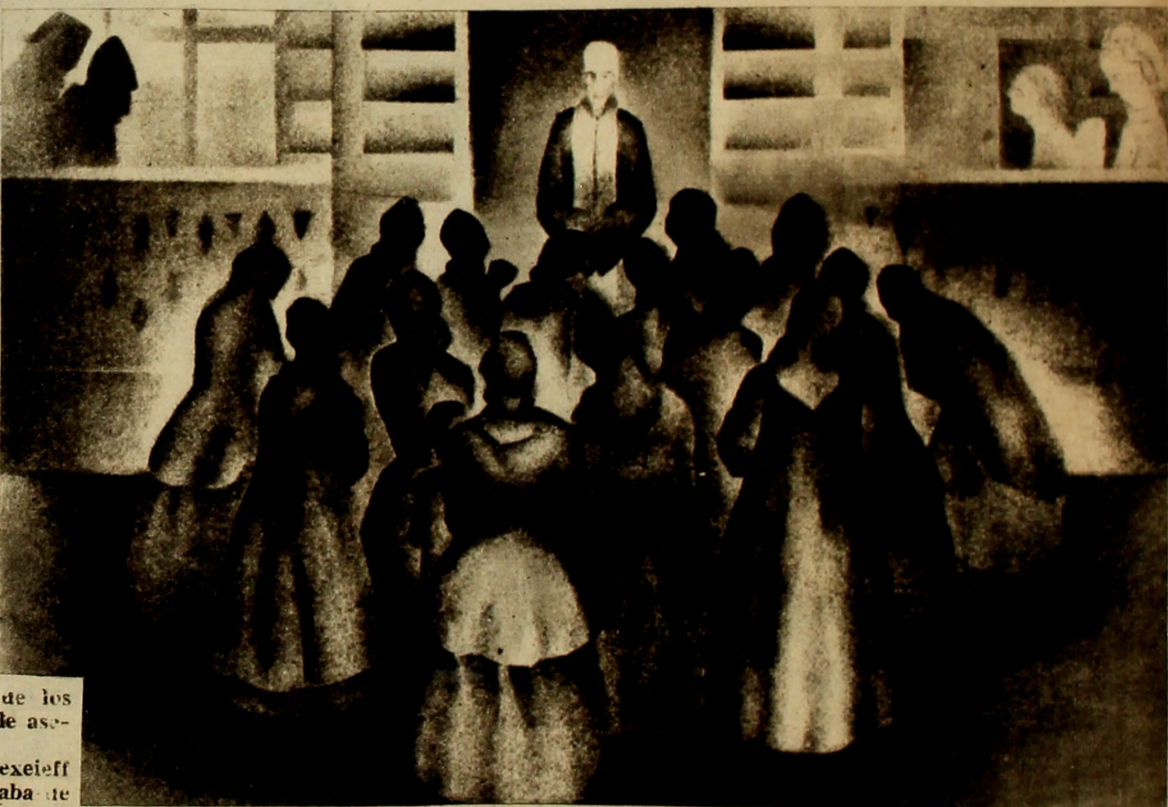


ILUSTRACION PARA "EL LIBRO DE IMAGENES" D'ANDERSEN.



AGUAFUERTE EN COLORES PARA EL "VIAJE AL PAIS DE ARTICOLAS"

EL PINTOR ALEXADRE ALEXËIEFF

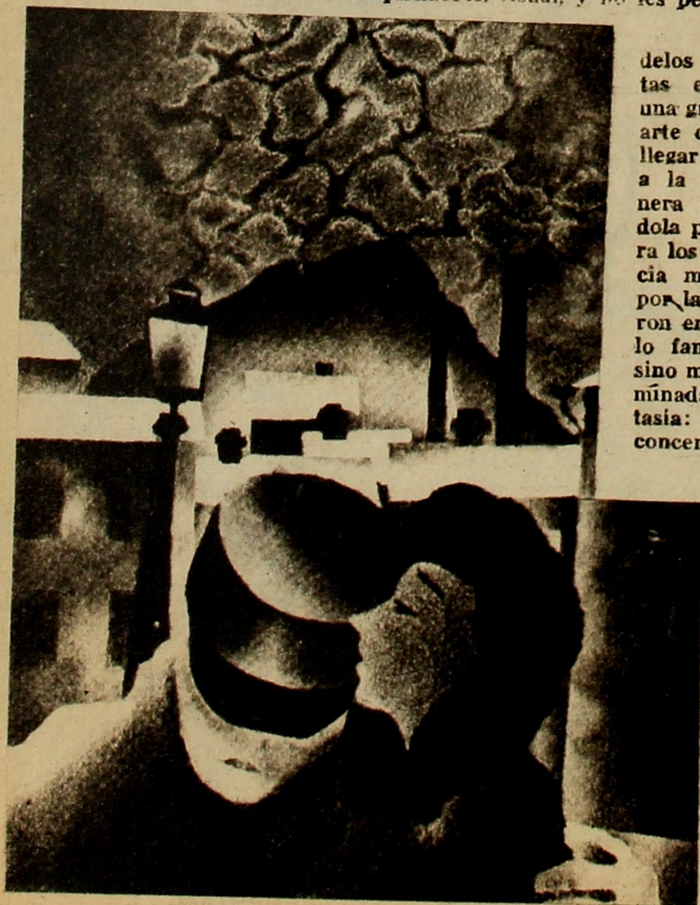


LITOGRAFIA PARA "LOS HERMANOS KARAMAZOV".

ALEXANDRE Alexeieff nació en Kasagne el año 1901. Su obra no es numerosa, estando constituída por las ilustraciones hechas a una quincena de volúmenes. Pero en cambio de la cantidad ofrece un valor extraordinario y permanente en la búsqueda de los temas inspiradores, singularidad en la interpretación de los personajes, y técnica magistral que le aseguran la consagración.

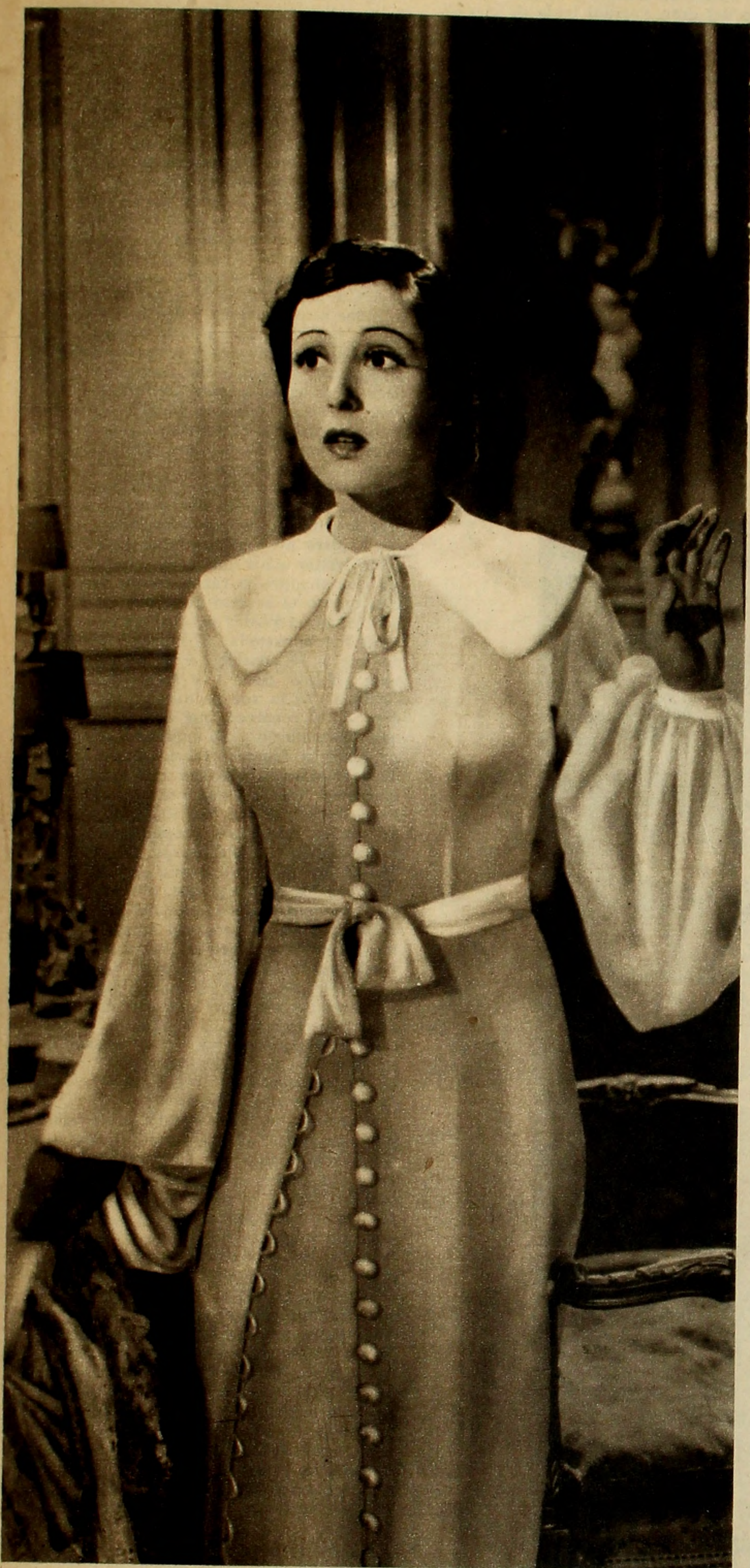
El primer maestro de dibujo de Alexeieff fué un profesor de colegio que trataba de desarrollar en sus discípulos la memoria visual, y no les permitía dibujar sino modelos de la naturaleza. Estas enseñanzas ejercieron una gran influencia sobre el arte de este artista que al llegar a Francia se dedicó a la escenografía, de manera anónima, componiéndola para los Ballets, y para los Pitoeff. Una existencia meditativa, y el gusto por la lectura, lo convirtieron en un ilustrador, no de lo fantástico precisamente, sino más bien de una determinada modalidad de la fantasía: la que nace de una concentración de la vida interior y de una aplicación a considerar las ideas antes que los hechos. Trata de ilustrar lo "inilustrable", tratando de materializar en una visión plástica la metafísica. Esa creación de la atmósfera constituye todo el secreto del arte de Alexeieff. Y es por eso que los grabados de este artista no constituyen precisamente una ilustración, en la propiedad del término, sino un complemento de la línea melódica del texto.

(De un juicio de Luis Cheronnet).



AGUAFUERTE PARA "LAS NOCHES DE SIBERIA", DE J. KESSEL.

CINES

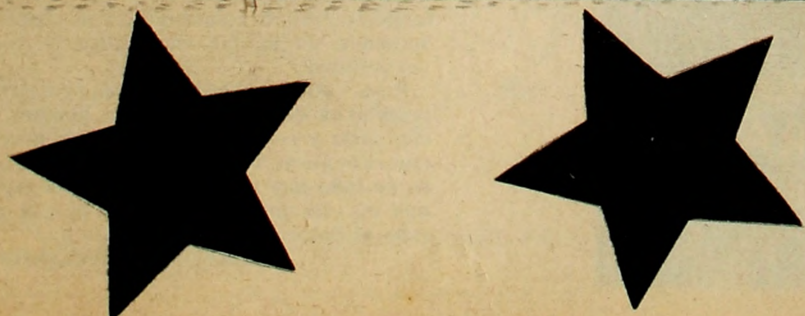




ROBIN HOOD



Se mantiene con éxito en cine Metro, la espectacular biografía del productor teatral, creador del "Follies" y glorificador de la belleza Florenz Ziegfeld, realizada por Robert Z. Leonard que ofrece un nutrido y selecto reparto de artistas. La Metro Goldwyn Mayer, anuncia ya una nueva producción, adaptada de la obra de Walter Noble Burns, con el título de ROBIN HOOD DE EL DORADO, animada por Warner Baxter. Ann Loring, Bruce Cabot, Margo, Soledad Jiménez, etc.



Muerte y resurrección del profeta

Es casi una costumbre preguntarse, cuando muere un grande hombre, si era él, el hombre, superior o inferior a su obra. Mi respuesta, a mí mismo o a los otros, es siempre esta: la obra es también parte del hombre: el hombre es también parte de la obra. El ejemplo magno es de Cristo, cuya obra, eternamente viva, se realizó con sólo hacerse hombre, y hombre mortal. ¿Qué es eso de la obra? Aquel cuya "obra" sea un montón de libros escritos o un montón de ladrillos puestos en fila, podrá someterse al trance de comparar su vida con su obra. Pero el grande hombre es él mismo su obra; y como no se pueden separar, no se pueden comparar. La obra de Sócrates es Sócrates, como la de Napoleón es Napoleón. Ahora también, al pensar en Unamuno, con su cadáver aún caliente, delante del pensamiento acongojado, se nos plantea, por rutina la misma cuestión: ¿Qué vivirá más de él, su obra o su vida? Y la respuesta es que él — hombre y obra — será lo que perdurará. De él que se creó a sí mismo, que fué fecundo por él mismo, forman parte sus libros; pero sus libros sólo serán su obra para los libreros no para los hombres. Y he aquí que es esto justamente lo que da la categoría al grande hombre: el que su eficacia no haya dependido de su obra, porque una obra eficaz puede ser hija del azar, sino de él mismo, sin posible transferencia a nada que no fuera él; y por encima de la obra tangible, vendible y mortal.

De aquí resulta que la eficacia de los grandes hombres más que de su obra, en el sentido habitual — obra que puede no haber existido, — depende de su vitalidad actual, de lo que hicieron o dijeron con apariencia, acaso, de fugacidad. Muchos grandes hombres apenas hicieron otra cosa que conversar. Pero el signo de la superioridad lo da el que esa vida transitoria no se acaba, como la de los demás hombres, cuando se les entierra, aunque hayan pintado cuadros, escrito libros o hundido, a fuerza de soportar su peso, los asientos de todas las poltronas o de los tronos. Sino que es asida por una mano invisible en el borde del sepulcro y la convierte en tradición o en historia; y ésto, a pesar de los historiadores. Porque otra característica del grande hombre es que es él el que crea sus historiadores y jamás les debe nada a sus plumas, por densa que sea la erudición en que se mojen.

Aun no ha recibido, quizás, el cuerpo mortal de Unamuno el abrazo de la tierra seca de Castilla — seca siempre, hoy transida de sangre — y ya es él mismo Historia. Ya no es lícito juzgar sus libros como buenos o excelsos. Eso lo harán esos desocupados que escriben las críticas, hasta que encuentran otro quehacer más eficaz. Desde ahora es él, su vida total, la que le vimos vivir sus contemporáneos, lo que quedará para que le juzguen definitivamente los que no vivieron sus mismos días. Más aún: desde ahora, en la mixtura de infinita complejidad que es el alma de una época y de la cual el alma de cada uno es como una gota del inmenso mar, hay una esencia nueva, que pronto será anónima que nuestros nietos usarán para pensar sin saber de dónde ha venido; y lo que el pensamiento del gran español tenía de eterno y universal. No se puede, pues, ahora hablar de los libros de Unamuno ni relatar las anécdotas de su vida, que, además, no tendrían fin. Lo importante es tratar de colocar su vida en el sitio exacto dentro de la evolución de la vida contemporánea, la de España y la del mundo. Cuando vivía, su acción y su palabra irritaba con frecuencia a sus contemporáneos. Tenía, como ya he dicho en otra ocasión, no el espíritu de la contradicción, que es infecundo, sino un eficaz espíritu de contrapelo. Es la hora de confesar que esa irritación en el medio era tan agria porque es la que produce siempre el hombre implacable que se convierte en espejo de nuestra conciencia. Para mí lo esencial de Unamuno es ésto: haber reflejado con tenacidad heroica e impertinente la conciencia de los demás; todo aquéllo nuestro que no quisiéramos saber y que hundimos en los sótanos del olvido, de donde él, inexorablemente, lo sacaba de nuevo a luz. Este papel de conciencia viva de sus coetáneos es precisamente lo que caracteriza al profeta. Y ésto fué Unamuno: profeta de España.

Los profetas no aciertan nada, como creen las gentes, porque todo lo que ha de suceder a la humanidad está ya escrito en el hombre. Cuando dios creó al hombre, creó también su destino. El ser humano ignora su porvenir porque se ignora a sí mismo; voluntariamente expulsa de su conciencia todo lo que no le e sinmediatamente útil o fácilmente grato. Con el correr de los siglos este olvido se hizo automático. He aquí lo que dicen haber descubierto los psiquiatras y lo que muchas veces explotan impíamente en sus enfermos. Lo que cada hombre ha olvidado de su vida personal, bien enterrado está y se le debe dejar dormir en paz. Pero lo que la humanidad entierra en su conciencia colectiva es muchas veces lo mejor de su alma, todo lo que está a la sombra del dolor universal, que es lo más fecundo para el progreso. Por eso, cada vez que la humanidad se olvida de sufrir, el progreso se pone en trance de muerte. Y el profeta, que es, en suma, el psiquiatra de la conciencia colectiva de su época, al desenterrar el dolor de todos nos incomoda y nos indigna, pero nos da fortaleza áspera de la verdad. Fingimos no creerlo; acaso le lapidamos con piedras del arroyo o con sueltos periodísticos, pero calladamente reconocemos que tenía razón. Y como la verdad es eternamente la misma, al enseñárnosla, nos enseña el camino de mañana. Este es el secreto de sus profecías.

Unamuno, con acentos doloridos o con truenos de iracundia nos decía, como los profetas, lo que no queríamos saber, y por eso a veces nos irritaba tanto como Isaías debió irritar a los que le oyeron. Pero tenía casi siempre la razón entera de hoy y casi entero el secreto de mañana.

Otra característica del profeta es su aparente incongruencia. El hombre ha decidido que si se adscribe a unas ideas en la vida pública, tiene que mantenerlas para siempre. Ya la voz de nuestro pueblo nos dice, en el romance, que aun el error hay que "mantenerlo y no enmendarlo"; y uno de los más famosos fabricantes franceses de pensamientos que son casi siempre retruécanos, escribió una vez, y no ha dejado de repetirse que "las ideas, al revés de la camisa, están más limpias cuando menos se mudan". Esta táctica, inmoral y estúpida, no la puede seguir el profeta. Ni siquiera los hombres que, sin esa categoría, emergen simplemente del montón del rebaño. Todo el progreso humano, tengamos el valor de decirlo, está amasado con rectificaciones. Las épocas del avance indiscutible de la civilización han estado siempre dirigidas por cabezas que no tenían la vergüenza, sino el orgullo, de errar.

El profeta tiene que llevar al máximo su respeto a la conducta; y, por lo tanto, ha de menospreciar al máximo su fidelidad a los credos sociales.

El, porque ve lo profundo de las almas, sabe que en eso que se llaman "ideas" apenas hay otra cosa que instinto; y por ello a las multitudes — las que se dejan matar por las "ideas" — no se las maneja nunca con el pensamiento, sino con la emoción, arma de categoría elemental. Toda la historia de los movimientos populares, como casi toda la historia, la podemos leer ya en Tácito, en aquella página memorable en que se refiere cómo las legiones sublevadas cierran los oídos a las palabras inteligentes en Bleso; pero basta para arrastrarlas un botarate, Vibeleno, que se golpea el pecho y llora teatralmente pidiendo venganza de la muerte de un hermano suyo, hermano que no había existido jamás. Las legiones eran fieles a lo que creían sus ideas de justicia, y creyeron que Vibeleno tenía un hermano y que lo habían matado, y que era preciso vengarle como creían en la luz del sol.

Unamuno ha clamado a los españoles, durante cincuenta años, esto mismo: que Vibeleno no tenía hermanos. Y para decir esta verdad ha tenido que ser unas veces rojo y otras blanco; unas, enemigo del poder personal, y otras, su servidor; en ocasiones, grato a las derechas, y en otras, adulado por la izquierda. Hoy, en el abismo de la muerte coloca ya a las ideas públicas tan lejos de él que no distinguimos su color. Y su figura enhiesta, su voz, su gesto, su impertinencia maravillosa de profeta, que no era más que lealtad con la historia y con la verdad, nos enseña el profundo sentido de continuidad y de dignidad humanas, de lo que en política se llama versatilidad.

Pero esto no hace sólo al profeta: el profeta ha de ser, además, un hombre recio, casto y religioso, y ha de pertenecer a una raza pura. Todo ello fué Unamuno; pero de todo hay que hablar con más reposo que en esta hora primera, en la que sólo cabe el dolor.

GREGORIO MARAÑON.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL DILUVIO



























Casa Soler

DURANTE TODO
el mes de FEBRERO

está LIQUIDANDO

EN NUESTRAS
TRES CASAS
Visítenos